16,791

[28]

UNA CADENA.

Comedia en cinco actos, escrita en francés por M. E. Scribe, *y traducida por* D. Gaspar Fernando Coll, *representada en el teatro de la Cruz el año de* 1842.

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAGES.

ERNESTO D' ALBRET, *compositor de música.*
CLERAMBEAU, *comerciante rico.*
CONDE DE SAINT-GERAN, *gefe de escuadra.*
DIONISIO BALLANDARD, *procurador.*
ADELA, *hija de* CLERAMBEAU.
LUISA, *muger del conde.*
UN CRIADO DEL CONDE.
UN CRIADO DE D' ALBRET.
UN CRIADO DE CLERAMBEAU.
UN NOTARIO.

La escena en Paris.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala elegante. A la derecha un piano. Cerca del piano y frente al espectador, una mesa con rico tapiz sobre la cual hay libros de música, albums y papeles.

ESCENA PRIMERA.

DIONISIO *entrando por el foro,* ERNESTO *sentado al piano y con la cabeza apoyada en la mano.*

DIO. (*con festividad.*) Yo soy, yo; un profano en el templo de las artes.

ERN. (*levantando la cabeza.*) Ah! Eres tú, Ballandard!

DIO Sentiré estorbarte..... Estabas trabajando al piano, buscando alguna melodia?

ERN. No, no hacia nada.

DIO. Malo, malo! Todos estamos esperando otra ópera tuya, que sea digna de la primera. ¡Qué suerte! Obtener á veinte y ocho años un éxito tan estraordinario en la grande ópera, en nuestro primer teatro lirico! Eres una notabilidad; y yo, Dionisio Ballandard, procurador en los tribunales de primera instancia, me lleno de vanidad al decir á todos mis conocidos; Ernesto D' Albret, el compositor laureado, es paisano mio y amigo desde niño. Ambos somos de Burdeos y nunca nos hemos separado. (*dándole una carta cerrada y sellada.*) Aqui tienes otra carta que he recibido para ti con sobre á mi.

ERN. (*metiéndola en el bolsillo.*) Gracias; siento que te hayas molestado...

DIO. Ni por pienso. Hasta las doce no tengo que ir al tribunal y me sobra tiempo. (*tocando el bolsillo donde Ernesto ha guardado la carta.*) Te escriben sobre aquel pleito que piensas encargarme?

ERN. Si.

DIO. Pues cuando quieras... Oh! Un litigante como tú dá importancia.

ERN. Tú no la necesitas para nada. Tu bufete es uno de los mas acreditados de Paris, gracias á tu actividad, á tu talento, y sobre todo, á tu reputacion de honradez.

DIO. Ese es el único medio de llamar ahora la atencion Han hallado que era cosa original en un procurador y me llueven negocios.

ERN. Y con ellos el dinero; dicen que ganas al año cuarenta mil francos lo menos.

DIO. Una cosa asi; mas para ello tengo que vegetar entre el polvo de los espedientes y la charla de los curiales; oscuro, desconocido, sin que se acuerde de mi nadie mas que los litigantes el dia de la vista, y gracias que no me olviden el dia de la paga. En tanto tú, qué diferencia! Qué carrera tan brillante! Aplausos, reputacion, dinero, todo. Una vida de artista es un placer continuo. Pasas las mañanas con las actrices mas lindas, y las noches en reuniones de alta sociedad, donde se aprecia tanto la

música que, segun dicen, (*bajando la voz.*) señoras de alto copete, cuyo nombre ignoro.... duquesas y marquesas corren tras ti...

ERN. Cómo?

DIO. Por aficion á la música .. Y á propósito de música, tengo que pedirte un favor. Pronto vá á darse tu nueva ópera.

ERN. Se está ya ensayando el primer acto, pero aun no he concluido el segundo.

DIO. Pues bien, llévame á un ensayo.

ERN. Cuando quieras.

DIO. Gracias... (*con empacho.*) Es decir que entraré en el escenario, entre bastidores, y podré hablar á... á las cantantes?...

ERN. Por supuesto.

DIO. Eso será si me atrevo.

ERN. (*riendo.*) Y por qué no?

DIO. Aun tengo que pedirte otro favor. No te seria fácil proporcionarme un billete de convite para baile ó concierto en casa de alguna duquesa ó condesa de las del Arrabal de san German?

ERN. No tengo inconveniente.

DIO. Por supuesto, esquela de convite dirigida á mi, y que yo pueda mostrar... Oh! Me servirá de mucho.

ERN. Para qué?

DIO. A ti te lo puedo decir. (*con aire confidencial.*) Quisiera casarme.

ERN. Bien hecho, y sobre todo, si estás enamorado.

DIO. Lo estoy, y al mismo tiempo es un buen negocio; á una muchacha bonita se reune un buen dote..... El padre la dá ahora doscientos mil francos, sin contar lo que despues heredará. . Es un mercader muy rico de Berey. La hija no puede ser mas linda, y ha recibido escelente educacion. Dibuja, canta...

ERN. Tiene buena voz?

DIO. No á Dios gracias; se desafina como á mi me sucede; y lo que es por esto, habrá armonia entre los dos: pero en las demas cosas no hay acuerdo. Ella tiene imaginacion viva y poética; ha soñado con un marido ideal, vaporoso y yo soy procurador. Quiere inspirar una pasion novelesca, y yo jamás he sabido enamorar á nadie... Me falta el tiempo con tanto negocio. Antes de recibirme de procurador, me enamoraba los domingos, y eso de modistillas...

ERN. Las hay muy lindas.

DIO. (*con desden.*) Si... son jóvenes avispadillas y suelen tener chispa; pero nada de buen tono ni de elegancia... todo asi, al natural; borricadas á Montmorency, comidas de campo y grandes risotadas .. es un fastidio!

ERN. Es una delicia!

DIO. No se saca ningun resultado. Si al contrario fuese yo como tú, un hombre á la moda, la señorita Vitoria Girant, mi presunta novia, me adoraria. Solo porque antes de ayer la dije..... perdona si uso tu nombre..... pues solo porque la dije que era tu amigo intimo, ya se me mostró mas amable. Oh! Si ella llega á saber que voy al escenario de la grande ópera, y que visito duquesas, me tendrá en gran concepto.

ERN. Comprendo tu idea.

DIO. Y has de saber que las duquesas y toda la demas aristocrácia, han sido siempre mi estrella polar. Cuando era oficial mayor en el estudio de mi antecesor, solía por la noche irme á verlas subir al coche cuando salian de la ópera ó del teatro italiano. Al verlas tan elegantes, tan lujosas, con tanto orgullo y tan alto tono, al considerar las galoneadas libreas de sus criados y los escudos de armas que adornaban sus carruages, me decia á mi mismo: ¿Es posible que haya hombres tan dichosos, que logren el amor de esas divinidades? Vaya, verse amado por una duquesa, una marquesa, una condesa y aun una baronesa á falta de otra mejor, debe ser una cosa delicada... Dicho esto, me volvia á mi casa á pie y salpicado de lodo por los coches de mis ídolos. Luego me acordaba de ti y esclamaba: él si que es feliz. Por eso solo te tengo envidia.

ERN. Pues haces mal. ¿No sabes la fábula de Icaro?

DIO. Si tal; que no soy tan cusial que ignore hasta la mitológia. Pero tú no estás en ese caso; tú no caes, sino que subes.

ERN. No estoy lejos de caer. El torbellino de esas elevadas regiones á que he querido subir, me estorba el crearme, como tú has hecho, una posicion sólida, honrosa é independiente. Esa sociedad elegante y ligera, en la que sin ningun titulo me veo lanzado, me roba el tiempo que debia dedicar al estudio .... Los saraos y fiestas exigen mil cuidados y pasos inconciliables con todo trabajo concienzudo. Aun ahora mismo, esa carta que acabas de entregarme... (*la saca.*)

DIO. No es relativa á un pleito?

ERN. (*sonriendo irónicamente y abriendo la carta.*) Si, relativa á un pleito... que tengo ganado hace mucho tiempo. Mas por evitar sospechas, y para que mi nombre no llame siempre la atencion de criados que me conocen, se dirigen á ti las cartas. A M. Ballandard, procurador, es natural dirigir instrucciones para seguir pleitos.

DIO. Con qué es un billete amoroso de una marquesa?

ERN. Me recuerda que mañana hay en la ópera una funcion de beneficio, y que debo acompañarla á ella.

DIO. (*con viveza.*) En su coche y en su palco?

ERN. (*sentándose junto á la mesa.*) Se entiende. Mas era preciso hallar palco y todos estaban vendidos. (*mostrando una targeta que saca del cajon de la mesa.*) Al cabo he logrado este número 10, de los primeros de frente, entre las columnas. Y sabes lo que me cuesta?

DIO. A 25 ó 30 francos por asiento, debe importar lo menos...

ERN. (*con impaciencia.*) No hablo de eso...

(Tira debajo de la mesa el sobre de la carta y guarda esta entre las hojas de un cuaderno de música. Despues pone un sobre al billete del palco, lo cierra, lo mete en el bolsillo y se levanta.)

sino de los pasos, de los viajes y del tiempo que he perdido .. todo el dia de ayer he tenido que emplear en adquirir el dichoso palco; en vez de estar al piano escribiendo el quinteto que tenia ya en la memoria y que he olvidado... Un quinteto que esperan en el teatro para adelantar los ensayos. Ahi tienes como no trabajo ni hago nada, y como nunca acabaré mi ópera.

Dio. Lo sentiré; porque sé de dos personas que se preparaban con ansia á asistir á su primera representacion.

Ern. Quiénes?

Dio. Tu familia, tu tio M. Clerambeau y su lindísima hija Adela.

Ern. Mi prima!

Dio. Aun creo que solo por eso vienen á Paris, como ella deseaba hace mucho tiempo.

Ern. Si?

Dio. Y gracias á la enfermedad que tuvo la pobre...

Ern. En efecto, me acuerdo de que la vi tan desmejorada y abatida...

Dio. Pues ya no hay nada de eso. Está fresca y hermosa como un ángel; pero ha logrado persuadir á su padre de que el aire de Paris le probaria bien, y siendo él, como es uno de los primeros comerciantes de Burdeos, y no teniendo mas que una hija...

Ern. Y cuándo vienen?

Dio. Ya debian haber llegado.

Ern. De dónde lo sabes tú?

Dio. ¡Cómo que soy agente de M. Clerambeau! ¿No te acuerdas de aquel pleito tan embrollado que al fin le gané, y por el cual tuve que ir dos veces á Burdeos el año pasado? Me dió el encargo de alquilarle habitacion...

Ern. Y qué?

Dio. Que sabiendo que en esta casa habia una habitacion de hospedaje muy buena...

Ern. En esta casa!

Dio. Si, el piso principal. Se lo he tomado amueblado y con asistencia por 200 francos mensuales. Como tu tio es rico y es tan buen sitio, no le parecerá caro, y mucho menos con la ventaja de vivir en la misma casa que su sobrino.

Ern. (*abrazándole.*) ¡Ay amigo mio, que buena idea! Con cuanta alegria volveré á ver á mi familia, á Adela, la compañera de mi infancia, y mi discípula.

Dio. Les acompañaremos á todas partes.

Ern. Tu darás el brazo á mi tio.

Dio. Les llevaremos á ver todo lo mas curioso... los tribunales.

Ern. Y la primera representacion de mi ópera.

Dio. Si no está acabada!

Ern. La acabaré; quiero que ella presencie mi triunfo, porque es toda una profesora, con preciosa voz y gusto esquisito..... Voy pues á trabajar. (*vase al piano.*) Ya hallé la melodia del quinteto. Escucha, escucha.

Dio. (*tomando una silla.*) Oh! Qué gusto! (*deteniéndose.*) Pero calla!

Ern. (*deteniéndose.*) Qué?

Dio. Alguien sube la escalera. No oyes?

Ern. Si! Esta voz... (*se abre la puerta.*)

ESCENA II.

Dichos, Clerambeau, Adela.

Ern. (*desde lejos.*) Tio! Adela! (*corre á esta y la abraza con efusion.*) Adela mia, cuanto me alegro de verte!

Cle. (*poniéndose entre los dos.*) Digo, digo y yo?

Ern. (*dándole la mano.*) Bien venido una y mil veces. (*mirando á Adela.*) Pero como se ha embellecido desde hace un año, desde mi último viaje á Burdeos!

Ade. Pues mi padre sostenia que no.

Cle. (*tomándola de la mano.*) Saluda á nuestro amigo y procurador M. de Ballandard, y dale gracias por la habitacion que nos ha elegido.

Ade. Oh! Es preciosa!

Cle. Pero no me habeis escrito que mi sobrino vivia en la misma casa, y solo lo hemos sabido al llegar.

Dio. Queria sorprenderos.

Ade. Y precisamente en el piso segundo. Asi le será mas fácil (*á Cherambeau, bajando los ojos.*) el ir á ver... á su tio.

Cle. (*con brusca franqueza.*) Nada de etiquetas. Quiero que nos trate sin cumplimientos, como nosotros á él. Ya ves que asi que hemos llegado, te visitamos; pero en manera alguna queremos obligarte á que nos pagues la visita.

Ern. Pero, tio...

Cle. Tu tienes que trabajar; no se debe quitar el tiempo á un artista.

Ern. Para todo lo hay, y quiero acompañaros á todas partes, presentaros en varias reuniones.

Cle. Agradezco tu buena voluntad, pero no la acepto.

Dio. (*á Clerambeau.*) Trata con las gentes de alto tono.

Cle. Tanto peor. Una doncella honrada no ganaria nada en medio de la deprabacion de costumbres, que es moda en la alta sociedad.

Ern. Quién dice tal?

Cle. Todos los libros y periódicos que se publican en Paris, y que yo tengo buen cuidado de leer en Burdeos.

Ern. (*tomandole la mano y con aire compasivo.*) Tio!

Cle. Qué?

Ern. (*riendo.*) No os reconvengo, porque sois mas digno de lástima que de vituperio; pero haceis mal en juzgar á la sociedad por lo que de ella se escribe. Valemos mucho mas que nuestros escritos, y si permaneceis algun tiempo en Paris, hallareis que no falta decencia, ni buenos modales en nuestras reuniones, que hay virtud en las familias, fidelidad en los matrimonios, y gentes honradas donde quiera..... hasta en la curia; y si no ahi está Ballandard.

Cle. A él lo esceptuo, porque le conozco; es de Burdeos, y me constan su honradez y buenas costumbres, (*mirando á su sobrino*) que ya son muy raras. Al cabo, con él se acaba un pleito tarde ó temprano, mientras que con otros...

Ern. Pues ya veis..

Cle. Una escepcion no forma regla. A ti te sucede lo que á tu padre y mi cuñado, que todo lo veia por el lado mas agradable . .. tenia la cabeza llena de ilusiones, asi como yo de realidades. Por amor á mi hermana, quise darle parte en mi comercio, para que como yo hiciera un buen caudal. Pero ni por esas; en vez de servir en la marina mercante, donde se gana dinero, quiso entrar en la marina de guerra.

Ern. Donde se ganan grados y gloria.

Cle. Y balazos .... Cuando murió en la batalla de Navarino, me dejó encomendada su viuda, que no le sobrevivió mucho tiempo, y su hijo, á quien eduqué en mi casa, y á quien quise dedicar al comercio con la idea... (*mirando á su hija.*) con la idea de un venturoso porvenir para la casa Clerambeau de Burdeos. Pero qué!

A lo mejor oigo decir por todas partes que mi señor sobrino tenia grandes disposiciones, gran talento y... y genio.

ERN. No, tio; lo que tenia era deseos de no serviros de carga, y de agradecer vuestros beneficios.

CLE. Mis beneficios! ¿Quién te hablaba de ellos? Nadie.

ERN. Me hablaba yo, que no los olvidaré nunca.

CLE. Pero de todos modos, no era esa una razon para abandonarnos..... ni para tener genio. Quién te pedia genio? No seria yo, y mucho menos genio músico, cuando nunca he comprendido una nota.

DIO. (*pasando delante de Adela y dando la mano á Clerambeau.*) Como yo, como yo. (*Adela sube al teatro y vuelve á colocarse entre su padre y su primo.*) Tampoco entiendo una jota, aunque me gusta.

CLE. Pues yo aborrezco la música en particular, y las bellas artes en general. ¿Para qué sirve un pintor? Para qué sirve un músico? Para embrollar las familias, para llenar la cabeza de simplezas á las jóvenes, y hacerlas perder al piano el tiempo que deberian emplear en cuentas y partida doble.

ADE. Pero, padre...

CLE. No lo digo por ti, que llevas la correspondencia.

ADE. Y el gobierno de la casa.

CLE. Verdad. Y si tengo el disgusto de oir que á cada paso me dicen. «Vuestra hija canta como la Malibran,» no es culpa mia, sino de mi dichoso sobrino. Lo que es ahora, ya no hay medio de corregirla, porque el daño trae fecha. Cuando eran niños y mientras me ocupaba yo en las operaciones de mi comercio, se oia en la casa un ruido infernal, y qué era? Que el señorito y su prima se entretenian en cantar arias, duos y finales que todos son lo mismo. «Yo te amo, yo te amaré.» Ah! Si yo hubiera podido!.. Pero cuando no se tiene mas que una hija, y á cada instante se teme perderla, preciso es aguantar. Pero si la cámara, como ha suprimido la propiedad literaria, siguiese tan buen camino y suprimiese un dia las artes y los artistas, aplaudiria yo á rabiar. Hay en ella un diputado, cuyo nombre no recuerdo, pero que puede estar seguro de tener mi voto mientras yo sea elector; un diputado que quisiera romper todas las arpas y pianos, para convertirlos en telares! El si que favorece la industria y los intereses de todos!

ERN. Menos los de los fabricantes de arpas y pianos.

CLE. Esos á mi no me importan.

ADE. Vamos, que no aborreceis tanto la música como parece. Cuando la ópera de mi primo se cantó en Burdeos con tanto éxito, cuando en medio de los aplausos y del entusiasmo pedian el autor, que no podia presentarse por estar ausente, y cuando por un movimiento espontáneo se dirigió el público á nuestro palco saludándonos y honrándonos como á parientes del compositor laureado, bien os conmovisteis.

CLE. No tal.

ADE. Si tal, que yo misma os vi con las lágrimas en los ojos y casi temblando.

CLE. Ya lo creo, pero era de miedo, por verte medio desmayada.

ERN. Cómo?

CLE. Es el efecto que le suele causar la música, y cuando la veo enferma, pierdo los estribos y daria todo lo del mundo....

ADE. Bien lo sé yo, y sin embargo, no abuso de ello.

CLE. Es cierto, al momento te sosegaste.

ADE. Y nada os pedi.

CLE. Tambien es cierto; pero no quiero que vuelva á suceder.

ADE. Ah! Era tan hermosa aquella música! Todos decian: «nada mejor podrá hacer:» pero yo estoy segura de que aun será mejor la segunda. No es verdad, primo?

ERN. Si, si, te lo prometo.

ADE. Aunque solo sea para confundir los envidiosos. Por supuesto, que esta noche nos haras oir algo?

ERN. Con mucho gusto.

DIO. (*á Adela con alegria.*) A mí me lleva á los ensayos.

ADE. A vos?

DIO. Me lo ha prometido.

ADE. A nosotros tambien nos llevará, no es verdad?

ERN. Puedes dudarlo!

CLE. Vaya, vaya, que le estamos impidiendo que trabaje. Despidete de tu primo y bajemos. (*toma la mano de Adela y sube con ella al teatro, en tanto que Ernesto lo atraviesa y se coloca al lado de Dionisio.*)

ADE. Estemos aun un ratito. Es tan divertido para una muger estar en la habitacion de un soltero!.. Y luego, que mi primo tiene muy buena casa..... y un piano hermosisimo... Aqui es donde compone él... (*tomando un cuaderno que está sobre la mesa.*) Ah! Este será el libreto. Veamos.

CLE. Pero no ves que es descortesia?

ERN. Que?

DIO. Se ha escrito para que todos lo vean.

ADE. Y este lo ha de ver todo el mundo..... bien puedo yo ser la primera. (*viene al proscenio leyendo el libreto.*) Muy lindos son estos versos.

CLE. (*cogiendo un papel que se ha caido.*) Qué es esto? (*leyendo.*) «Cuán dichosa me considero al pensar en la noche de mañana.»

ADE. (*con emocion.*) Eso dice?

CLE. Dispensa, sobrino. (*á su hija.*) ¿Qué tienes, Adela?

ADE. (*tratando de sosegarse.*) Yo!.. Nada!.. Devolved esa carta á mi primo.

ERN. (*con empeño.*) Si no es mia.

ADE. Pues de quién?

ERN. (*titubeando.*) De Ballandard.

DIO. Mia!

CLE. (*riendo.*) No lo creo, sin pruebas.

ERN. (*acercándose á la mesa.*) Es fácil darlas... Ahi teneis el sobre que es de la misma letra y dice: «A Mr. Ballandard, Procurador, calle de Gaillon.» (*vuelve á colocarse junto á Dionisio.*)

ADE. De veras?

DIO. (*bajo á Ernesto.*) Pero, hombre...

ERN. (*id.*) Calla!

CLE. (*estupefacto y examinando el sobre con su hija.*) No hay duda!... Y sello con escudo de armas! Debe ser señora de alto copete!... ¡Quién lo hubiera creido! Y yo que le creia el can-

dor y la castidad personificadas en un procurador!

DIO. (*contenido por Ernesto.*) Pero eso no quita...

CLE. Luego dirán que no! Quitad allá!

DIO. Si me quisierais escuchar!...

ERN. Venia á preguntarme el modo de lograr un palco para la ópera de mañana.

ESCENA III.

Dichos, OLIVIERA *criado de* ERNESTO.

OLI. Preguntan por Mr. Clerambeau y su hija.

ADE. Quién?

OLI. Un caballero como de unos cuarenta años, que los espera en su habitacion.

ADE. Será mi padrino, que me habia prometido estar aqui cuando llegásemos.

CLE. Entonces estamos haciendo esperar á un conde, á un par de Francia.

ADE. Adios, primo, hasta luego. Mr. Ballandard, que no olvideis el palco.

DIO. Si os digo que...

CLE. (*a Ernesto.*) Ya ves que yo tenia razon en decir que Paris...

ADE. (*al foro.*) Venis, padre?

CLE. Allá voy... las malas costumbres han alcanzado hasta la curia... Bajo!... bajo!... (*vase con Adela.*)

ESCENA IV.

ERNESTO, DIONISIO.

ERN. (*deteniéndole.*) No, no; estate quieto.

DIO. Quiero ir á desengañarlos.

ERN. Para qué? Qué te importa á ti?

DIO. Me importa, que tu tio es un litigante muy rico, y que aprecia mucho las buenas costumbres. No sea el diablo que la broma me perjudique.

ERN. No tengas cuidado.

DIO. Pero, ¿qué empeño tienes en que yo pase...

ERN. Por qué? Porque la idea sola de que mi prima podia pensar...

DIO. Lo que es verdad.

ERN. Si, no hay duda. Mas cuando la vi ponerse pálida y turbarse, no supe lo que me hacia...

DIO. Luego la amas?

ERN. (*con viveza.*) Yo? Qué idea! Puedo ni debo pensar?...

DIO. Quièn te lo estorba?

ERN. Mi tio es riquisimo y yo...

DIO. Tu tienes talento. Cada cual pondrá su parte.

ERN. Pero ya le has oido decir que aborrece las artes y los artistas.

DIO. A su hija le gustan, y se los hará tragar.

ERN. Nunca!

DIO. Le suplicará.

ERN. No hará caso.

DIO. Pues bien, ella se desmayará, y ya sabes que para él es este un argumento sin réplica.

ERN. Nada adelantaré con eso, porque si supieras... si yo me atreviera á decirte...

DIO. Con que hay otros obstáculos?

ERN. Los hay.

DIO. Vamos, sé franco; ¿á quién mejor puedes confiar tus secretos, que á tu amigo y procurador?

ERN. Tienes razon, y vas á saberlo todo. Cuando hace cuatro años sali de Burdeos, tenia mi prima trece ó catorce; era una niña, pero yo que tenia ya veinte y tres, llegué á Paris lleno de ardor y de ambicion, y soñando en triunfos, en glorias y en fortuna. Desconocia todos esos obstáculos que detienen á los artistas en el principio de su carrera, pero bien pronto quedé abrumado. El talento que yo me suponia, ese fuego creador que yo sentia en mi, ¿cómo manifestarlo? ¿Como darlo á conocer? Un pintor solo necesita lienzo y pinceles, y sin proteccion, sin apoyo puede pintar en su boardilla el cuadro que en una próxima esposicion diga á todo un público: «Paraos, y mirad; aqui hay genio, talento.» ¡Cuán preferible no es su suerte á la del compositor, á la del desgraciado músico, que solo con sus inspiraciones, siente las melodias y no puede hacerlas llegar á los oidos de nadie. No le basta, como al pintor comprar tela y colores para darse á conocer; necesita el miserable libretto, que llaman ellos poema, y que ninguno quiere fiar á su inesperiencia; necesita un teatro, cantantes, orquesta y público á quien poder decir: «Escuchad.» Nada de esto tenia yo, ni podia tener; asi, muy pronto, á las locas ilusiones sucedieron el abatimiento y la desesperacion. Asomaba la miseria, la vergüenza y acaso. . Si, si, mil veces la muerte antes que volver á mi pais y á mi familia, oscuro y desconocido como el dia que los abandoné.

DIO. Y nunca me hablaste de eso!

ERN. La buena suerte y los triunfos se publican, pero los desengaños y las desgracias se ocultan y se guardan dentro del pecho, aunque abrumen... Una noche me hallaba yo en una de las primeras casas del arrabal de San German, donde me habia facilitado entrada el saber tocar el piano, y alli, entre las mugeres á quien su hermosura ó mas bien la moda coloca en primera linea, se presentó á mis ojos una que veinte rivales, de la mas alta nobleza, llenaban de continuos obsequios: era una muger á quien sentaba bien un aire altanero, porque parecia nacida para mandar, y cuyas miradas se disputaban todos aquellos elegantes y grandes señores, prosternados á sus pies. Mi aire triste y pensativo hubo de escitar su atencion, ó acaso su natural generosidad; le hizo adivinar que habia alli un desgraciado que socorrer, pues atravesó la sala y vino á sentarse á mi lado, al lado de quien apenas se habia atrevido á mirarla.

DIO. Se sentó á tu lado! Qué feliz debiste considerarte!

ERN. Aun no me habia hablado, y ya su mirar parecia decirme: Qué teneis? Por eso al cabo de un instante, á pesar mio, y casi sin querer, le habia confiado mis penas y mi desesperacion. Ella me escuchaba sonriendo; pero, con aquella angelical sonrisa que promete ayuda y proteccion; apenas habia yo concluido, cuando llamaba ella con su abanico á uno de los que un momento antes la obsequiaba con mas empeño.

DIO. Era un duque, un marqués?

ERN. No.

DIO. El ministro del interior?

Ern. Tampoco. Era un literato que habia logrado conquistar con su pluma una independencia que algunos tienen valor de echarle en cara. Por lo demas, y á pesar de que estamos en un siglo donde hay tantos genios, él apenas tenia apariencia de talento; pero su fortuna ó la casualidad le estaban dando éxitos hacia veinte años: era lo que yo necesitaba. «Hace poco, le dijo mi protectora, que me pintabais con galanteria vuestro afecto á mi, y se presenta un medio de que me lo demostreis Aqui teneis un joven compositor, á quien no conoceis, pero yo le conozco, y es preciso que le deis el libreto de una ópera, en que no en vos, sino en él penseis, porque necesita un buen èxito » Al otro dia tenia yo mi libreto, y al cabo de pocos meses, nombre, gloria, caudal y porvenir.

Dio. Magnifico! Yo hubiera adorado á semejante muger!

Ern. Y quién te dice que yo no la adoraba? Solo me ocupaba el pensamiento de acercarme á ella, de seguirla á los conciertos, á los bailes; donde confundido con la muchedumbre, me embriagaba con la dicha de verla. Dicen que se aumenta el amor en la soledad y en el retiro, será cierto; pero cuánto mas poder no tiene en la sociedad y en sus brillantes reuniones, al resplandor de mil luces y de ostentosa pedreria, en esos deslumbradores salones en donde la muger que se ama, parece mas bella aun por los obsequios que se la prodigan, en donde se irritan las pasiones con los obstáculos y la compostura que debe guardarse; en donde se pasa una noche entera esperando y cruzando miradas ardientes? Qué podré, en fin, decirte? Esa muger tan envanecida con su cuna y su prestigio, tan hermosa y tan envidiada, cedió á la espresion de mi gratitud, de mi amor, y acaso al brillo de un triunfo escénico que fué todo obra suya.

Dio. Y no te consideras el mas feliz de los hombres?

Ern. Si...

Dio. Daria yo por verme en tu lugar mis litigantes, mi plaza, y cuanto valgo y poseo... Bien se concibe que están satisfechos todos tus deseos.

Ern. Lo estan... es verdad; pero una vez pasado el delirio de la pasion, se suelen presentar algunos impulsos razonables, que no alcanza á destruir ninguna ilusion. Esta situacion tan deliciosa aparece á veces como es, falsa, terrible y peligrosa. Vivir en medio de un disimulo y de una mentira continua, vigilar sin cesar nuestras acciones, nuestros discursos y nuestras miradas, no atreverse á confiar á nadie ni dicha ni dolor, desquiciar un vínculo sagrado, engañar á un hombre honrado que nos dá su mano, y que acaso nos manifiesta á cada paso su amistad, tal es mi diaria existencia. Y despues, si en un instante de despecho, de rubor ó de remordimientos, se siente uno con valor para deshechar una dicha que le hace tan desgraciado; si á veces desea una vida menos agitada, que dé reposo y tranquilidad, que son tan indispensables á un artista; si en fin, se le aparece á uno en sueños la vista de una familia, de un retiro apacible, de un matrimonio, se recuerda que el deber y la gratitud prohiben tales ideas, que un hombre de honor lo debe todo á la muger que todo lo ha sacrificado por él .. Entonces es cuando se llega á conocer, que no es uno dueño de su porvenir, y por mas seductores que sean los lazos que nos ligan, aunque las cadenas sean de flores, siempre son cadenas.

Dio. Pero no tienes de ella ninguna queja?

Ern. Ninguna, por desgracia. Amable, buena y fiel, á todo se espondria por mi.

Dio. Preciso es que en algo te haya faltado.

Ern. En nada. Mia es toda la culpa; de mi parte están todas las faltas, y sobre todo, la mayor, la mas terrible, una que no tiene ella, por cierto, que echarse en cara, y para la que no hay remedio, es que á pesar mio conozco que...

Dio. Que no la amas!

Ern. No, no es eso lo que digo. La quiero, la estimo, la respeto, y quisiera hallar ocasion de arriesgar por ella mi vida, para pagarla sus beneficios.

Dio. Pues entonces, no la amas.

Ern. Si tal; la amo menos, ó mas bien de distinta manera, desde que hace un año vi por desgracia á otra...

Dio. A tu prima?

Ern. Oh! si, á ella. El año último, cuando estuve quince dias en Burdeos, la volvi á ver adornada con todos los encantos de la juventud, y pude observar su candor, su angelical carácter, su corazon inocente, y tuve la certeza de que su cariño hácia mi, era siempre el mismo, y de que nunca habia dejado de considerarme como á su hermano, su amigo y su marido. (*con desesperacion.*) Yo su marido, cuando no puedo romper unos lazos!..

Dio. Que no puedes!

Ern. No, porque no soy ni un infame ni un ingrato. Todo se lo debo, y sin ella nada seria. Debo, en pago de sus beneficios, abandonarla cobardemente? Si, cobardemente, porque la amenazan mil peligros. Por mas precauciones que báyamos tomado, el odio y la envidia la rodean; principian á correr rumores, hay sospechas, y algunas de esas inícuas chanzas de ociosos y descontentos, han llegado hasta el marido y le han hecho desconfiar. Un rompimiento en estas circunstancias lo descubriria todo, porque desesperada y furiosa nada la detendria, y la haria yo perder reputacion, caudal, y acaso la vida tambien. No, no; mi suerte se fijó, no puedo trocarla, y aunque sea por mi castigo, permaneceré siempre sujeto con los lazos que tanto ambicioné, y que muchos me envidian.

Dio. Puede que haya algun medio...

Ern. Cuál? Ninguno. (*con impaciencia á Olivier que entra.*) Qué es eso? Qué hay?

ESCENA V.

Dichos, Olivier.

Oli. Un caballero que desea veros.

Ern. (*con impaciencia.*) No recibo á nadie; estoy muy ocupado.

Oli. Aqui está la targeta.

Ern. Qué importa! Di que no estoy en casa.

(Olivier pone la targeta sobre la mesa y va á marcharse; Ernesto sube al teatro, se acerca á Olivier y le da el billete del palco con el sobre que le ha puesto.)

Toma, llévalo donde ya sabes.

OLI. Está bien.

DIO. (*que ha pasado al otro lado, leyendo una targeta que Olivier ha puesto en la mesa.*) El conde de Saint-Gerant, par de Francia.

ERN. (*con viveza.*) El conde! Qué quiere? Dónde está?

OLI. Abajo, en casa de vuestro señor tio.

ERN. Dile que entre, díselo al momento.

ESCENA VI.

DIONISIO, ERNESTO.

DIO. (*con la targeta en la mano.*) El conde de Saint-Gerant, par de Francia! Es pariente de aquel marino de mal genio, diabólico matachin á quien acaban de nombrar gefe de escuadra, y que segun dicen, ha muerto ya á cinco ó seis hombres en varios desafios?

ERN. (*con frialdad.*) Es el mismo.

DIO. Ay Dios mio! Y le recibes en tu casa?

ERN. Por qué no?

DIO. Porque debe ser un hombre feroz, que votará y beberá aguardiente; y que tendrá siempre la pipa en la boca ó el sable en la mano..... Lo que es yo, tengo antipatia á todas las personas que disputan y riñen de otro modo que con papel sellado!

ERN. No te gustan los marinos?

DIO. Me dan miedo, y sobre todo, ese.

ESCENA VII.

Dichos, el CONDE, OLIVIER.

OLI. (*anunciando.*) El señor conde de Saint-Gerant. (*Dionisio y Ernesto van á él.*)

CON. Señores, que no venga yo á molestaros. Si usais conmigo de etiquetas, me marcho.

ERN. Señor conde!

CON. Vais á lograr que me arrepienta de haber venido tan de mañana, asi, á lo soltero. Salgo de casa de vuestro tio, con quien he tenido el gusto de hablar un buen rato; y á riesgo de interrumpir la confeccion de alguna obra maestra, he querido venir á saludar á un amigo.

ERN. Cuántas gracias!

CON. Uno de los inconvenientes de tener talento y celebridad, es el haber de sufrir la admiracion y las visitas de los aficionados.

DIO. Ah! Gustais de la música!

CON. Con delirio! Estoy abonado al teatro italiano, y adoro la música italiana. (*á Ernesto.*) Vos me habeis reconciliado un poco con la francesa, que no podia resistir, porque aborrezco el ruido y el estruendo.

DIO. Vos, señor Conde?

CON. Por no oir ruido, iria al cabo del mundo. (*á Ernesto.*) Vengo á recordaros un favor que habeis prometido hacerme, el de llevarme al primer ensayo de vuestra ópera.

DIO. (*con satisfaccion.*) Tambien yo iré.

CON. Tendré entonces doble placer, colocándome á vuestro lado. Sois tambien como yo aficionado á la música?

DIO. No señor, no soy aficionado ni personage.

CON. Mejor quizás! Sois artista?

DIO. Soy procurador.

ERN. Hector Ballandard, intimo amigo mio, y que me permitireis os presente.

CON. Oh! Un hombre de honradez y probidad! Sé su buen nombre en la curia, y la presentacion era inútil, porque ya le conocia. Con que es amigo vuestro?

ERN. Le confio todos mis negocios.

CON. Pues entonces no habrá inconveniente en que delante de él os hable del que me trae.

ERN. Con que veniais...?

CON. A recordaros lo del ensayo, y tambien á otra cosa. Sentémonos, pues. (*Dionisio dá silla al Conde y los tres se sientan. A Dionisio que está de pié.*) Despues que vos.

DIO. De ningun modo.

CON. (*forzando á Dionisio á sentarse.*) No lo permitiré.

DIO. Vamos, esto es demasiado y es tal mi sorpresa .. Dispensad... Tengo el honor de hablar con el señor conde de Saint-Gerant, el gefe de escuadra?

CON. Yo soy.

DIO. El que últimamente se quiso volar con su buque?

CON. El mismo.

DIO. Perdonad mi ignorancia. Yo no habia visto marinos mas que en el teatro, y se me figuraba que todos habian de echar votos, y no hablar mas que de babor, trinquete y palo de mesana.

CON. (*sonriendo.*) Puede que haya de esos marinos. Yo no los conozco.

DIO. Vamos, me han engañado, y acaso será lo mismo con respecto á los muchos desafios...

CON. Oh! Desgraciadamente he tenido tres.

DIO. Es posible! Vos que pareceis tan lleno de benevolencia y de cortesia!

CON. Para justificarme y para que no conserveis mala opinion de mi, os diré que toda mi vida he sido amigo de la paz, de la tranquilidad y del gobierno. Será rareza ó lo que se quiera, pero no lo puedo remediar; por consecuencia soy conservador en mis opiniones políticas, y ademas, par de Francia y casado; tres circunstancias que en el tiempo presente se prestan al ridículo, que probablemente se me hubiera prodigado, y que ya empezaba. Mas es el caso, que por otra rareza mia, á mi no me gusta burlarme de nadie, y por consiguiente, no quiero...

DIO. Ya, ya entiendo.

CON. Por eso en los ratos desocupados, y un marino tiene muchos, me dediqué con constancia al estudio del florete y de la pistola, hasta el punto de tener entera confianza en mi destreza. De este modo, en esos tres desgraciados desafios...

DIO. Desgraciados... para vuestros contrarios, que han quedado en el campo.

CON. Con eso hice callar á los burlones, y me he reconciliado con todo el mundo, pudiendo conservar mi natural carácter, y teniendo derecho para ser hombre pacífico impunemente. Ya sabeis mi receta, que os recomiendo.

DIO. Yo no podria usarla, aunque su resultado es infalible. Pero deciais, señor conde, que ibais á hablar de negocios, y los negocios son mi terreno propio.

Ern. Y yo estoy impaciente...

Con. De veras! Pues escuchadme. Vos, Ernesto, sois un escelente muchacho, á quien yo aprecio en estremo; primero por vuestro talento, y ademas por otras razones. Vuestro padre era capitan de un navio, y yo segundon de una casa Bretona, entré de guardia marina en el buque que él mandaba, en un tiempo poco favorable para la nobleza, y en el que los nobles no lograban reputacion, sino dando pruebas positivas de valor. Vuestro digno padre me proporcionó ocasion de acreditar el mio, protegiéndome, concediéndome su amistad, y colocándome siempre á su lado, es decir, en el puesto mas honorifico y peligroso. En Navarino me hirió la misma bala que le dió muerte.

Ern. Ah!

Con. Ya calculareis que estas cosas no se olvidan, y que hay personas á quienes nunca podrá uno pagar lo que les debe. Si hubiérais abrazado la carrera de vuestro padre, mi amistad podia seros muy útil; pero á falta de esto, no os ha abandonado en la que habeis emprendido. Con mucho pesar mio no estuve en París cuando vos vinisteis, hallándome detenido por el servicio en lejanas espediciones; pero al año siguiente, cuando la primera representacion de vuestra ópera, asisti á ella, y á pesar de que no soy quimerista, desgraciado del que no hubiera aplaudido! Por fortuna el público pensó como yo, y la cosa fué á las mil maravillas. No pudiendo hacer nada en pró de vuestra reputacion y de vuestra gloria, pensé en vuestra dicha y en vuestro bienestar, y quiero casaros.

Ern. Vos?

Dio. De veras?

Con. Sin duda. Un artista necesita casarse, su vida en la sociedad está llena de penas, de fastidios, de desengaños, y sucumbiria seguramente, si al volver á su casa no hallase en ella la dicha y el amor que le esperaban. Necesita un amigo que esté siempre á su lado, que reanime su valor, que le consuele en las derrotas, que tome parte en sus triunfos, que le inspire, y eso solo puede serlo su muger. Y cuando tenga el corazon desgarrado por una crítica injusta ó bárbara, cuando haya ocultado con una sonrisa á los ojos de todos la rabia que le devora y el llanto que le sofoca, delante de quien ha de llorar sino de su muger, que llorará con él?

Ern. Oh! Teneis razon.

Con. Yo lo creo

Ern. Pero en mi posicion incierta, sin seguro porvenir...

Con. Ya he pensado en eso. Rara vez hacen caudal los artistas, y por lo mismo necesitan que otro lo haya hecho por ellos. Por eso necesitais una jóven rica, que separando vuestra existencia de todo cuidado material, os permita dedicaros á buscar la perfeccion en el arte, con despacio y sosiego: por ejemplo, la hija de un rico comerciante de Burdeos, de vuestro tio.

Dio. (*levantándose.*) Cielo!

Ern. (*id.*) Es imposible!

Con. (*levantándose á poco.*) El hacerlo posible me toca á mi, porque si no hubiera obstáculos, cuál era mi mérito? Lo único que antes de todo quiero saber, porque vuestra prima Adela es mi ahijada, y su dicha me importa, es si la amais.

Ern. Yo?

Dio. (*con viveza.*) La adora, está loco por ella.... cuando entrasteis estábamos hablando de eso, y se desesperaba de no poder aspirar á su mano...

Con. Es decir que si llegase á ser vuestra muger la hariais feliz?

Ern. Os lo juro.

Con. (*tomándole la mano.*) Pues bien. (*con frialdad.*) Vuestra es.

Ern. Oh!

Dio. Cómo!

Con. Os la doy.

Ern. Vos?

Con. Y con ella trescientos mil francos de dote; por ahora no he podido lograr mas, despues veremos.

Dio. Pero, pero... yo que por oficio me mezclo en negocios, estoy muy lejos de dirigirlos ni tan bien ni tan pronto... hacedme el favor de darme esa otra receta.

Con. Muy sencilla. Ya os he dicho que quiero mucho á mi ahijada. Ella solia escribirme de cuando en cuando, cosa que hace muy bien; y aunque nunca me hablaba de su primo, conocia yo, y acaso vos tambien, que le amaba de veras; bastando para prueba, que su enfermedad principió el dia en que su padre habló de casarla con un rico propietario de Medoc. Por eso, al llegar á París, quise desde el primer dia tratar el negocio.

Dio. (*frotándose las manos.*) Asi, al abordaje! Bravo (Vaya unos marinos!)

Ern. Y qué dijo mi tio?

Con. Oh! En cuanto á eso debe agradecérsele la franqueza; dijo que no redondamente.

Ern. Oh!

Con. Y me rogó con bastante sequedad á mi, antiguo amigo de su familia y padrino de su hija, que no volviese á hablarle del asunto.

Dio. Canario! Pues confieso que yo tomo el sombrero y me marcho.

Con. Pues yo me quedé, y oid lo que le respondi. Ya os acordais, Mr. Clerambeau, de que cierto dia apresaron los ingleses tres buques mercantes; de que ese mismo dia, y por consecuencia de tal pérdida, iba á presentarse en quiebra la casa de Clerambeau de Burdeos, de que ese mismo dia un comerciante honrado iba á levantarse la tapa de los sesos por no sobrevivir á su deshonra, cuando llamaron á su puerta para decirle que sus tres buques estaban en el puerto reconquistados y traidos por el capitan Saint-Geran. Aun me parece verle bajar la escalera y arrojarse en mis brazos diciendo: «Todo cuanto poseo, todo es vuestro.» Yo entonces rehusé, pero ahora acepto, y de todos vuestros bienes, os pido el mas precioso, vuestra hija; ¿me la rehusais?

Los dos. Y qué?

Con. Era como una letra de cambio que yo le presentaba, y por mas tercos que sean esos comerciantes viejos, tienen tal hábito de cumplir sus palabras, que empujó á mi su hija diciéndome: «Tomadla y pagaos con ella.»

Ern. Ah! Señor conde, sois mi angel tutelar!

Con. Solo puso dos condiciones. Oh! No os asusteis. Los comerciantes ambicionan tambien otras cosas mas que dinero, y fué la primera, que no teniendo su yerno caudal, tuviese al menos algun título, alguna distincion. (*con viveza.*) Es tan acreedor á ella como el que mas, y yo me encargo de que la obtenga. La segunda condicion aun es mas facil.

Dio. Cuál es?

Con. «Aunque me gustan las buenas costumbres, me dijo vuestro tio, no tengo el rigorismo ridículo de pretender que mi sobrino haya sido hasta aqui modelo de razon y de continencia; y perdonaré aun esas locuras juveniles, errores efímeros que no tienen consecuencia, y que pasan para no volver.

Dio. Qué buen señor!

Con. «Mas añadió, como no quiero arriesgar la dicha de mi hija, necesito estar seguro de que no existe ningun compromiso sério que quede ahora existente y comprometa el porvenir.»

Ern. (Ah!)

Con. «Dadme vuestra palabra y la suya de que nada de esto hay, y consiento al punto.

Ern. Ya..!

Con. (*sonriendo.*) Juréle que no os conocia ninguna relacion de ese género, y vos debeis..... Pero, qué es eso? Os turbais...

Ern. Es que...

Con. Qué?

Dio. Que justamente hace mucho tiempo que tiene unas relaciones...

Ern. (*con viveza al Conde.*) Las romperé, os lo prometo. Hoy mismo quedará todo concluido para no volver á empezar.

Dio. Pues! Es muy fácil.

Con. (*moviendo la cabeza.*) No tanto como os parece, jóvenes.

Ern Cuando está uno verdaderamente resuelto...

Dio. Cuando se quiere de veras...

Con. Eso no es una razon, hay consideraciones que guardar... El honor de una familia ó de un marido, la desesperacion de una pobre mujer, su amor, sus lágrimas, vuestra misma debilidad; en fin, mil circunstancias que no pueden preverse, y que anudan y eslabonan á cada instante los anillos de esa cadena de oro, que es de plomo cuando se lleva, y de hierro cuando se quiere romper. Yo que os hablo, me he visto en el mismo caso... estaba enamorado, cuando amigos imprudentes, para desviarme de una pasion insensata, me propusieron un casamiento con la hija de un marqués, riquísima, y lo que es mas, hermosa y joven, y á la que en cualquiera otra ocasion, hubiera yo adorado. Pero entonces, atraido á mi pesar bajo el yugo que queria evitar, y luchando por mucho tiempo en vano contra un ascendiente fatal, fui insensible á las dulzuras de un nuevo himeneo. Descuidé á mi muger, que nunca, á Dios gracias, ha sabido la causa de mi indiferencia. Pero es cosa que pudo suceder; y ya veis que para la tranquilidad y el reposo de un matrimonio, es indispensable la condicion de vuestro tio.

Ern. Podeis asegurarle que estoy absolutamente libre, y hoy mismo espero que con dulzura y persuasion lograré convencer á otra persona y hacer que ella misma...

Dio. (*al Conde que manifiesta incredulidad.*) Yo salgo por fiador suyo, y entre los dos...

Con. Será entre los tres.

Ern. (*volviéndose.*) Qué hay?

ESCENA VIII.

Dichos y Olivier, *que sale por el foro y se acerca á Ernesto.*

Oli. (*á media voz.*) Llevé la carta.

Ern. (*con viveza.*) Bien, bien.

Oli. (*á media voz.*) No tiene respuesta, pero os esperan.

Ern. (*á Olivier que se vá.*) Basta; ya sé lo que es.

Con. Y yo.

Dio. (*al Conde.*) Es de ella, no hay duda. Pues bien, vé allá y no titubees.

Con. (*á Ernesto tomándole la mano.*) Ya estás temblando! Vamos, valor!

Ern. Lo tendré.

Dio. (*mirando el reló.*) Y yo que tengo vista de pleito á las doce! Voy al tribunal.

Con. Abajo está mi coche y os llevaré allá.

Dio. Tanto favor! (El coche de un par de Francia, conde y gefe de escuadra! Oh! Si Vitoria me pudiera ver!)

Con. Por el camino os informaré de un pleito que quiero encargaros, y que espero cuidareis.

Dio. Dispuesto estoy á correr contra el enemigo á toda vela.

Con. Bravo!

Dio. Y á la primera señal, fuego á babor y estribor.

Con. Bien. Vamos.

Dio (*riendo.*) Con que me recibis á bordo?

Con. (*cogiéndole del brazo.*) Sin ninguna dificultad. Asi que os deje, me voy á la cámara.

Ern. (*tomando el sombrero.*) Yo voy á verla.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Una sala ricamente alhajada en casa del conde. Puerta al fondo y laterales: mesas á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

Luisa, *sentada á la derecha, junto á una mesa con un bordado en la mano, pero sin trabajar. El* Conde *entrando por el foro.*

Lui. (*volviéndose.*) Tan temprano de vuelta? Pues y el discurso que ibais á pronunciar en la cámara de los pares?

Con. No ha habido sesion, segun acaban de decirme en los tribunales.

Lui. Concurris vos á los tribunales?

Con. Teniendo pleitos y procuradores, y el mio es admirable!

Lui. El pleito?

Con. No, el procurador.

Lui. Tanto vale.

Con. Por el camino le espliqué la testamentaria de vuestro tio...

Lui. Pues no es cosa facil.

Con. Cierto! Y sin embargo, lo comprendió todo al momento y mejor que yo mismo. Es muy inteligente! Vendrá aqui cuando salga de los tribunales, á donde le llevé, y de allí iba á la

cámara, cuando en una de las salas encontré á mi colega el vizconde de Beaugé.

LUI. Tambien el vizconde tiene pleitos?

CON. Si, uno contra su mujer sobre divorcio, que ha ganado hoy en primera instancia. El fué quien me dijo que no habia sesion en la cámara, y que por consiguiente no oiria hoy mi discurso. Está hoy afortunado.

LUI. Pero vos no, que estando ya preparado para hablar, os enfadará...

CON. Lo que es hoy, no me quejaré, porque os hallo sola, como por milagro.

LUI. Es un fastidio mas.

CON. No tal; en vez de hablar, oiré, y siempre salgo ganancioso.

LUI. (*volviéndose á él.*) Os vais haciendo muy amable y galante.

CON. (*sonriendo.*) Sabeis desde cuándo?

LUI. Tengo mala memoria.

CON. Es decir que no habeis reparado... Pues sabed que mi galanteria principió cuando principió vuestra coqueteria. Os admira?

LUI. No en verdad; porque segun todos dicen, sucede siempre asi. Durante los tres primeros años de matrimonio, cuando pasaba yo mi vida sola y retirada en esta casa, sin ver à nadie y esperando á mi marido, que no venia, y pensando siempre en él, que no tenia tiempo para pensar en mi, pues le seducia otro objeto...

CON. Cómo?

LUI. (*con ironia.*) La gloria. Entonces pobre de mi, olvidada y encerrada á los veinte años, nada turbaba el silencio de mi prision; y vos... vos haciais como los demas, olvidado al parecer, de que yo existia. Mas ahora que mi existencia es pública; ahora que me veo buscada y obsequiada, ahora que me he convertido en mujer à la moda, no por gusto, sino por fastidio de no hacer nada, ahora os ha despertado el ruido que se hacia á vuestro alrededor, y levantando la cabeza para mirar lo que todos miraban, os habeis encontrado á vuestra mujer. Sorpresa grande y gran placer de que tambien participo yo, porque no puede menos de serme muy grata la casualidad que os ha hecho reparar en mi.

CON. Burlaos de mi cuanto querais, que razon teneis para ello. Yo, qué podré deciros? Ocupado antes en ideas que me llevaban toda la atencion... ideas de fama, de ambicion, de fortuna.

LUI. Y de otras cosas.

CON. No lo niego; pero el tiempo y las reflexiones que tuve ocasion de hacer ahora dos años, cuando recibi aquella herida, de la que crei morir, y lo creyeron otros muchos, pues hasta los periódicos me dieron por muerto...

LUI. Es verdad!

CON. Desde entonces me prometi à mi mismo.... Mirad, es preciso que os hable con toda franqueza, que os confiese todas mis faltas, y un dia en que...

LUI. (*sonriendo.*) Si, un dia en que nos sobre el tiempo.

CON. (*id*) Si, para que tambien lo tengamos de hablar de las vuestras.

LUI. Las tengo yo tambien?

CON. (*moviendo la cabeza.*) Toma!...

LUI. (*con viveza.*) Cuáles? Hablad... (*viendo que él titubea*) Una sola!

CON. Me poneis en un gran apuro.

LUI. Hola!

CON. Si; el haber de escoger.

LUI. Cómo?

CON. En primer lugar, sois altiva y orgullosa; si bien no niego que teneis motivo para serlo. Despues...

LUI. Ah! Hay mas!

CON. Si, señora; sois vengativa, y con dificultad perdonais una ofensa. No me quejaré yo de ello, porque soy lo mismo que vos; inflexible é implacable para con las faltas de las personas que quiero bien; pero al menos, si yo supiera estas faltas ó las sospechára, se lo diria con una franqueza que, á mi entender, vos no teneis.

LUI. (*levantándose.*) Ah! Si decis eso, soy capaz de confesaros....

CON. Qué?

LUI. Una cosa que he estado veinte veces à punto de deciros, y que ahora ..

CON. No os atreveis á acabar! Temblais á lo que creo!

LUI. No; pero siempre habeis ignorado vos el noble afecto que os profesaba. Cuando teniendo solo diez y ocho años se me propuso casarme con un hombre casi pobre, y que podia ser mi padre, todos creyeron que rehusaria, y sin embargo, acepté, porque era un hombre de mérito y de honradez, cuya vida sabia yo muy pormenor. Si, tan bien ó acaso mejor que vos, hubiera yo podido referir las batallas en que habiais estado, vuestras proezas, las heridas que contabais; y me consideraba dichosa en poder dar una rica herencia al que tenia ya un patrimonio tan hermoso de gloria. Me envanecia con llevar vuestro nombre, me llenaba de orgullo con llamarme vuestra, y todos estos exaltados sentimientos era muy facil que se trocasen en amor. Poco os quedaba que hacer para conquistar un corazon que os salia al encuentro; pero no lo habeis querido. Ignoro qué barrera nos separaba entonces...

CON. (*turbado.*) Y nunca me habeis dado la mas minima queja!

LUI. Quejas! Reconvenciones! Celos! Quitad allá. Decis que tengo orgullo y no debeis estrañar mi silencio. El amor propio, y la altivez que me echabais hace poco en cara, me dieron fuerzas para combatir y vencer. Cuando despues volvisteis á mi, ya nos separaba un obstáculo mayor... el recuerdo de lo pasado y mi indiferencia. Direis ahora que no soy franca?

CON. De ningun modo. Todo eso es cierto, y vuestro relato, que debia quitarme toda esperanza, me inspira el mas vehemente deseo de reparar mis faltas y de reconquistar á fuerza de fidelidad y de ternura ese corazon que he perdido... Al menos quiero intentarlo: no podeis impedirmelo.

LUI. Cierto que no.

CON. Aunque sea vuestro marido, puedo como cualquier otro, aspirar á agradaros, y en mi será mas meritorio, porque es mas dificil. Por desgracia van á faltarme tiempo y ocasion; porque acaban de confiarme el mando de un crucero en las Antillas, para donde debo marchar.

LUI. (*con viveza.*) Partis?

Con. Es una buena ocasion para que vayais vos á ver vuestras posesiones de la Martinica; hermoso pais donde os esperan, y adonde acaso por el pleito sobre la herencia de vuestro tio, seria bueno que fueseis... Nada os digo del placer que tendria en veros á bordo de mi buque, en el que reinariais como soberana. Para emprender tal viaje, seria necesario tener cariño; y vos ..

Lui. Yo no le tengo ninguno al mar, ya lo sabeis.

Con. Os agradezco el pretesto, para no decir á quien no teneis cariño. Pero, no tiene otro motivo el deseo que manifestais de quedaros en Paris?

Lui. (*conmovida.*) No entiendo..,

Con. Dispensadme si á mi vez soy yo tambien franco. Ese deseo de brillar y de agradar, que no negais, os atrae una porcion de adoradores, cuyos obsequios consentis. Os conozco, Luisa, y jamás ha entrado en mi alma una sospecha seria. Pero vuestro prestigio, mis frecuentes viajes y otras causas, han podido despertar envidias y herir vanidades. Puede un fátuo comprometer con tanta facilidad á una mujer honrada! Soy poco sufrido, y me ha parecido que en ciertas reuniones se me dirijian, por algunas viejas chismosas, ciertas alusiones.... He mirado alrededor mio y creo...

Lui. Qué?

Con. Os conmoveis?

Lui. No, sino que tengo curiosidad de saber...

Con. Lo que yo creo? Pues bien, se me figura que vuestro primo el vizconde de Laugeac....

Lui. (*riendo.*) El vizconde!

Con. Si, ese fátuo admirador de la edad media, que se averguenza de su época, porque su época se averguenza de él; ese aristócrata palafrenero que solo sirve para cuidar caballos corredores.

Lui. (*riendo.*) Por eso gana las apuestas.

Con. No negareis que os sigue á todas partes, y que os obsequia públicamente. Ayer mismo...

Lui. Es verdad, pero yo no puedo impedirle que me ame.

Con. No; pero yo puedo impedirle que os lo diga.... que lo publique; y si le vuelve á suceder...

Lui. Qué hareis?

Con. (*con frialdad.*) Qué haré? Quitarle el poder obsequiar á nadie nunca.

Lui. Qué disparate!

Con. (*con frialdad.*) Os doy mi palabra de que lo haré.

Lui. Vamos!

Con. Es un necio!

Lui. (*riendo*) Si fuera esa razon para matar á las personas, necesitariais tener siempre la espada en la mano. Por vuestro mismo interés, os suplico...

Con. Lo haré por daros gusto; y en cambio os pediré un favor.

Lui. (*con viveza.*) Si está en mi mano, dadlo por hecho.

Con. Se trata del hijo de un antigno amigo mio... Ernesto D'Albret, joven de gran talento, por quien me intereso mucho, y á quien vos acaso por lo mismo no podreis sufrir.

Lui. Qué idea!

Con. A lo menos son vanos todos mis esfuerzos por atraerlo á casa... Rara vez viene, y en su lugar yo haria lo mismo, porque le recibis con tal frialdad!.. No digo que le falteis en lo mas minimo; pero asi no se debe tratar á los artistas. No aprecian ellos los conciertos ni las *Soirees*, ni las comidas de ceremonia, sino la cordialidad, la franqueza. Por lo demas, yo no cuento con él las visitas, y cuando él no viene, lo voy yo á ver. Ahora salgo de su casa.

Lui. Vos?

Con. En ella es donde he encontrado al procurador sin igual, al curial sin ejemplo, de que os he hablado; M. Ballandard.

Lui. (*con emocion.*) Ballandard.

Con. Le conoceis?

Lui. No; pero su nombre le he visto en alguna parte...

Con. En los periódicos y en los anuncios de ventas. Pues es el caso que Ballardand y yo hemos pensado en un buen negocio para nuestro amigo Ernesto .. Ya os lo diré cuando sea cosa resuelta, que todavia no lo es, y conviene callarlo. En tanto, ya sabeis que ha compuesto una obra que le coloca al frente de la escuela francesa, una obra que hace honor á su patria, y su patria debe por lo mismo honrarle....

Lui. Y qué?

Con. Que yo podria hablar á vuestro tio el ministro para hacerle valer sus derechos, y lograr que le dieran la legion de honor... pero en la discusion del último proyecto de ley hablé....

Lui. Contra él?

Con. No; en su favor... y pareceria como que solicitaba el premio de un favor. Vos que sois su sobrina... podeis...

Lui. Yo!

Con. Mucho lo deseo, y si no os sirve de gran molestia...

Lui. Pues que vos lo deseais...

Un criado. (*anunciando.*) M. D'Albret.

Con. Adelante! Adelante!

ESCENA II.

Dichos, Ernesto.

Ern. (*acercándose con mucho respeto y saludando á Luisa.*) Señora condesa!...

Lui. (*con frialdad y haciéndole una cortesia.*) Caballero!... (*se pone al bastidor.*) Sé que teneis que hablar de negocios con el conde, y deseo que no os sirva de estorbo mi presencia.

Con. (*llevándose á Ernesto al otro lado y en voz baja.*) Supongo que tendreis mucho que contarme? La habeis visto?

Ern. (*turbado.*) Es decir...

Con. Ah! No lo prometisteis?

Ern. Y lo he hecho, no sin titubear .. lo confieso... pero habia en su casa personas que no crei hallar, y no he podido hablarla...

Con. (*riendo.*) De lo que os habeis alegrado mucho?

Ern. (*con candor.*) Es cierto... y todo lo que sea retardar una esplicacion...

Con. (*sonriendo.*) Qué os decia yo? Ya lo veis. No se rompen esas relaciones asi como se quiera.

Ern. Sin embargo, os prometo que las romperé.

Con. Pues bien, volved á su casa y tened valor. Ahora mismo, mientras mas pronto mejor.

Ern. Asi lo creo yo.

Con. Bien. No dejeis de verme tan luego como concluyais.

Ern. Luego volveré á lo que creo.

Con. Estoy esperando á nuestro amigo Ballandard, que debe pasar por aqui tan luego como salga del tribunal, y necesito arreglar ciertos papeles que le he prometido, y que son indispensables para nuestro pleito. Con vuestro permiso.

Ern. No le necesitais, señor conde.

Con. (*dándole la mano.*) Hasta luego. (*vase por el foro izquierda.*)

ESCENA III.

Luisa, Ernesto.

Ern. (*despues de titubear un instante, se acerca á Luisa, que sigue bordando.*) He tenido el honor de enviaros un palco...

Lui. (*sonriendo*) Y yo he tenido el honor de recibirlo. Es escelente; precisamente el que yo queria. Mucho os habrá dado que hacer el hallarle, y conozco que soy muy egoista, que solo pienso en mi y en el gusto de pasar con vos todo el tiempo de la representacion.

Ern. (*con turbacion.*) Si... pero siempre os rodea tanta gente...

Lui. (*con festividad y levantándose.*) Ya sé que no estaremos solos, y que apenas podré veros y hablaros: pero sabré que estais alli, detrás de mi asiento... (*con viveza.*) No tengais cuidado, que no volveré la cabeza; pero la certeza de que si quisiera os veria... Ademas, me adornaré con esmero, os pareceré hermosa .. me mirarán... (*con viveza.*) Yo no haré caso de los demas, pero vos me vereis. Asi, aunque la ópera sea mala, yo os aseguro que estaré contentisima, y todo me parecerá admirable.

Ern. En verdad... no sé como deciros....

Lui. Qué?

Ern. Que mañana... no podré acompañaros.

Lui. Dios mio! Teneis algun pesar? Os ha sucedido algo malo? Ah! No... Es sin duda una ocupacion, un negocio de que me hablaban hace poco, y que os interesa mucho. Pues bien: no dejeis de hacerlo; yo me quedaré en casa, hallaré un pretesto, y renunciaré á una diversion... que no lo seria para mi faltando vos. Ademas, que asi podreis quedaros hoy á comer y á pasar la noche en nuestra reunion. Os convido.

Ern. A mi!

Lui. Puedo hacerlo sin inconveniente, porque se me acaba de reconvenir acerca de que os trato con frialdad... Bien lo conozco .. nunca me atrevo... perdonadme; necesitamos tanta cautela!

Ern. Bien lo sé!

Lui. Hay tantos que nos observan y tratan de averiguar... fátuos y envidiosos...

Ern. (*con viveza.*) Demasiado que lo veo!

Lui. No faltan otros peligros, otras quejas y otros tormentos... No os hablaré de los mios... En fin, dentro de algunos dias seremos mas dichosos; tendremos menos molestia é inquietud, porque parece que está dispuesta la marcha; asi me lo acaban de decir... (*con viveza.*) Ah! Y no sabeis! Querian que yo tambien marchase. Yo! Salir yo de Paris y dejaros! Nunca.

Ern. (Cielos!)

Lui. En la comida ó despues ya os lo contarán.

Ern. No, Luisa, no me quedaré.

Lui. (*admirada.*) Con que ni hoy ni mañana!

Ern. No.

Lui. Pues cuándo?

Ern. Nunca; no debo volver á veros.

Lui. Cómo! He oido mal! No es á mi á quien hablais, ni vos el que habla!

Ern. No soy yo, no, es una voz mas fuerte y poderosa que la mia, es la voz del honor y de la gratitud. Existe aun un peso mas terrible para mi que el de los remordimientos! El de los beneficios que rehuso en vano! El de una amistad que me abruma y me oprime... La amistad de vuestro marido... siempre haciéndome favores!

Lui. Y á mi nada me debeis? Creeis acaso que esas acusaciones que os dirigis, no me las hago yo á mi misma? Creeis quizás que á mi nada me cuesta fingir y engañar? Hace poco, antes de que entraseis, movida de su lealtad y de su franqueza, estuve para confesarlo todo.

Ern. Cielos!

Lui. Pensé en vos y me detuve. Si, por vos solo temi, por vos; yo bien sabia cómo defenderme; yo le hubiera preguntado, si la esclava á quien por tanto tiempo habia oprimido y despreciado, no tenia el derecho de romper su cadena. Le hubiera recordado la indigna rival á quien me sacrificó desde el primer dia de nuestro matrimonio, y las injurias que he sufrido en silencio, presentándole unas cartas que guardo, y que me servirian de defensa, y aun de justificacion, si mi conducta pudiera justificarse.

Ern. Qué decis?

Lui. No, no creais que me hago ilusiones. Aunque á sus ojos mereciera disculpa, no la mereceria yo á los mios... y con todo, vos sabeis si he combatido, si he resistido á la pasion que me impelia, y de la que hubiera triunfado, si una fatal y falsa noticia no me hubiera engañado. Me crei libre, y á pesar de la distancia que á los ojos del mundo podia separarnos, fui yo, porque era la mas rica, la que os ofreci mi caudal y mi mano, porque os amaba; y cuando la noticia de su muerte se desmintió despues de mucho tiempo, convirtióse en criminal un amor que yo creia noble y legitimo; fui culpable, porque era esclava. Vi que me era vedado amaros cuando mas os amaba, y cuando os amaba por toda la vida.

Ern. Ah! No es á vos á quien se debe echar la culpa, sino á mi, á mi que no merezco perdon.

Lui. Tanto mejor; asi me dará mas placer el perdonaros; y si no hay otra razon...

Ern. La hay solo relativa á mi, y que depende de mi voluntad.

Lui. Con que quereis voluntariamente dejarme! Ah! No es posible, me engañais. Separais la vista! Dios mio! Si lo que me dijeron hace poco... Quizás él tambien sospeche que el vizconde de Langeac...

Ern. (*vivamente.*) El vizconde!

Lui. (*con alegria.*) Está celoso! Oh! me alegro.... aunque no lo esperaba... temia que no habiais

de tener celos; y esta misma mañana me decia á mi misma: Nada ha conocido él, mientras que otro... Oh! Desde hace algun tiempo creia notar en vos frialdad é indiferencia... Qué no teme el que ama! Y para daros inquietud y celos, me hice coqueta... Mal hecho, lo confieso, y me arrepiento, aunque hasta ayer no conocí mi falta. Ese fátuo, que no tenia otro motivo para esperar, que mi silencio, se atrevió, al darme la mano para subir al coche, á entregarme una carta...

Ern. (*colérico.*) Se atrevió!...

Lui. Yo se la hubiera tirado á la cara despues de romperla, pero mi marido estaba delante, y ya sabeis que no perdona. Tuve á pesar mio...

Ern. Guardasteis la carta?

Lui. Para mostrárosla, para que vos la rasgaseis... Alli está en mi costurero, y vos mismo podeis...

Ern. No hay para qué.

Lui. (*con viveza.*) Ah! Se me olvidaba deciros..... quiero que todo lo sepais: que ayer noche me pidió el vizconde un asiento en el palco para mañana

Ern. Y se lo concedisteis?

Lui. (*con ternura.*) No; rehusé, porque tenia ya la esperanza de que vos iriais.. y ahora que humilde y arrepentida os he confesado mis faltas, espero que no me guardareis rencor. Ese asiento que he reservado para vos, y que he defendido tanto, no me dá derecho á vuestra indulgencia?

Ern. Luisa!

Lui. (*con dulzura.*) Ireis, no es verdad? Por qué os resistis todavia?

Ern. Porque debo hacerlo, y porque á mi pesar iba á olvidar mi resolucion, y que...

Lui. (*con severidad.*) Y que el despique y el amor propio os impiden ceder. Malo, malo! Con las personas á quienes se ama no hay ni vanidad ni orgullo. Y ahora, despues de haber suplicado, mando. Me acompañareis mañana á la ópera, si es verdad que me amais. Solo os diré que si no vais, no volvais á verme. (*vase por la derecha.*)

ESCENA IV.

Ernesto.

No, no podré jamás hacerlo? Mientras la vea, mientras oiga el sonido de su voz, por mas que se me tache de débil, no podré decirla que en cambio de tanto amor, soy un pérfido y un ingrato. (*pone el sombrero en la mesa derecha.*) Oh! Pero ya que me falta valor para hablarla, tendré al menos el suficiente para no verla. Ella misma me ofrece medio para romper; no iré mañana á la ópera Comprenderá mi conducta, y sin ruido ni esplicaciones, acabará todo.

ESCENA V.

Dicho, Dionisio *por el foro.*

Ern. Tú aqui?

Dio Si; aqui me tienes hecho procurador del conde de Saint-Gerant.. un escelente litigante que tú me has proporcionado... Vengo á que hablemos de su pleito. Hace siglos que está al pairo, pero gracias á mi tomará viento y...

Ern. No parece sino que eres tú marino.

Dio. Es verdad! Me identifico de tal modo con mis litigantes! Y tú, á qué vienes? Ah, ya! Será á darle cuenta del otro negocio... del tuyo.

Ern Precisamente.

Dio. (*bajo y con viveza.*) Cuéntame, cuéntame; vienes ahora de su casa?

Ern. Si, vengo del otro estremo de Paris... llego ahora mismo.

Dio. Y qué?

Ern. Que todo queda acabado, ó lo que es lo mismo...

Dio. Bravo! Y el conde que decia que eso rara vez se logra! Pues te doy la enhorabuena por ti y por mi.

Ern. Por ti, por qué?

Dio. Porque podia verme otra vez comprometido. Hasta esta mañana no he conocido las consecuencias de una amistad como la tuya. Tiene muchos riesgos. Ahora salgo de casa de tu tio, que entre paréntesis te está esperando.

Ern. Si, les prometi que iria á buscarlos y á mi prima para acompañarlos á paseo.

Dio. Pues bien. Sabes á quien hallé alli? Pues nada menos que á mi Vitoria, hablando con tu prima.

Ern. A tu novia?

Dio. Son muy amigas. Su padre, M. Giraut, que comercia en vino, solia llevar á su hija consigo en los viajes que hacia á Burdeos para compras. Tu tio es su corresponsal, y le hospedaba en su casa... asi las dos se han cobrado amistad.

Ern. Y qué mal hay en eso?

Dio. Friolera! Que tu prima se lo habrá contado todo... Como son tan charlatanas las mujeres! Pues! Se lo habrá contado todo, y yo pagaré tus culpas...

Ern. Puede que no le haya dicho nada.

Dio No hay puede que valga; sino que estoy cierto de que Vitoria sabe ya el ajo. Salia yo del despacho de tu tio, y me dijo: «Hola, hola! M. Ballandard, con que teneis conquistas en la alta sociedad? Estais en correspondencia con condesas y duquesas?» Yo entonces quise negar, sin comprometerte, pero lo hice tan mal, que lo tomaron á modestia. Aunque dijéramos ahora tú y yo la verdad, no nos creerian.

Ern. Pues bien, no digamos nada.

Dio Y que pierda yo un gran casamiento!

Ern. Deja pasar algunos dias, y te prometo dar tales pruebas á la familia de tu futura, que quedarás completamente justificado.

Dio. Dios lo quiera... porque Vitoria tiene unos ojos negros tan hermosos, que aunque ha nacido en Berey, cualquiera la creeria española. Despues son doscientos mil francos de dote.... y cuando se está enamorado...

Ern. De la dote?

Dio. Ni por pienso; pero ella y el dote, y el dote y ella se confunden de tal modo en mi corazon, que me seria imposible separarlos. Por eso te digo que has hecho bien en romper tus relaciones, que sea dicho en confianza, principiaban ya á ser conocidas.

Ern. Cómo?

Dio. Acabo ahora mismo de oir hablar de ellas...

Ern. En dónde?

Dio. En un sitio que nada tiene de misterioso, en

el café Tortoni, donde entré cuando salí de casa de tu tio. Almorzaban allí tres jóvenes, hablando mucho y bebiendo idem; uno de ellos pronunció tu nombre; era de esos que tienen la barba larga y puntiaguda, con cara sombría y algo roja...

ERN. El vizconde de Langeac.

DIO. Pues á ese le dijo otro: «Si, si creo que el músico es mas afortunado que tú... y ese asiento que no ha querido darte para mañana en su palco, apuesto cualquier cosa que servirá para él.—Yo sabré impedirlo, respondió el otro.—Cómo?—La condesa es parienta mia, y puesto que su marido está ciego, me toca á mi estorbar que nadie la comprometa. Escribiré á Ernesto prohibiéndole que vaya mañana á la ópera con ella.—Pues no faltaba mas.—Digo que le escribiré; y os juro que si se atreve á ir...»

ERN. Insolente!

DIO. Pero, á ti qué te importa, si no la has de volver á ver?

ERN. Ahora ya es otra cosa.

DIO. Por qué?

ERN. Por qué? Porque ahora poco, estando en su casa, y hablando de ese maldito palco que ya sabes...

DIO. Si, el número 10, entre las columnas. No lo olvido, no.

ERN. Pues bien, me ofreció un asiento en él, diciéndome. «Si no vais, todo acabó entre nosotros. Yo estaba decidido á no ir.

DIO. Muy bien hecho.

ERN. Pero por lo que me has contado, no puedo ahora dejar de ir. Mi honor lo exije.

DIO. Esa es una sandez! Porque supongamos que yo nada te he dicho...

ERN. Olvidas esa insolente carta, que sin duda estará ya en mi casa? Creerá que le obedezco, que le temo... No, no... iré.

DIO. No irás.

ERN. Te digo que si.

DIO. Te digo que no. Ah! Señor conde! (*le sale al encuentro.*)

ESCENA VI.

Dichos, el CONDE, *que sale por la derecha con papeles que pone sobre la mesa.*

CON. Qué es eso, señores? Qué hay?

DIO. Que el señor conde decida.

ERN. (*ap. con espanto.*) Dios mio!

CON. Yo os traia estos papeles relativos al pleito.

DIO. Otro pleito quiero yo que vos sentencieis.

ERN. Dionisio, por Dios...

DIO. Nada, nada. Ya que tú no tienes juicio, es menester que nosotros lo tengamos por tí.

CON. Bien dicho; de qué se trata?

ERN. Callarás?

DIO. Soy procurador, y hablando, estoy en mi derecho. Esplicaré los hechos, y que el tribunal (*señalando al conde.*) decida. (*señalando á Ernesto.*) Habeis de saber que viene ahora del otro estremo de Paris... de casa de la señora en cuestion.

CON. Volvisteis? Bien!

DIO. Esperad; rompió sus relaciones.

CON. Muy bien.

DIO. Si, pero hay otra cosa, y respecto á ella no direis muy bien. Por una circunstancia imprevista...

CON. No os dije yo que siempre sobrevienen, cuando todo se cree ya acabado?

DIO. Es una cosa insignificante... Un palco para la ópera de mañana.

ERN. Dionisio, por lo mas sagrado!...

DIO. Aunque te enfades!

ERN. (*colérico.*) Pues me enfadaré!

CON. (*poniéndose en medio.*) Vamos... á ver si hay medio de arreglar el asunto... Si yo puedo ayudaros..

DIO. Eso es lo que yo quiero: si vos, señor conde, tomais parte, todo se arregla.

ERN. (Todo se perdió!)

DIO. Pues señor, le han dicho: ó venis mañana á mi palco, ó todo se acabó entre nosotros.

ERN. Dionisio!

DIO. Son sus propias palabras, tú me lo has dicho. Todo, pues, estaba concluido, cuando salimos con que un rival, un fátuo, le prohibe á Ernesto ir á la ópera. Y él que estaba decidido á no ir, quiere ahora...

CON. Ir?

DIO. Es un absurdo, no es verdad?

CON. No; es muy natural.

ERN. (*con viveza*) No es cierto?

CON. Yo haria lo mismo en lugar vuestro.

DIO. (*estupefacto y dejando caer los brazos.*) Pues entonces, ya no hay medio de entenderse.

CON. Si tal; y como querais fiaros de mi!...

Los dos. Si, si.

CON. Supuesto que Ernesto está decidido á romper con esa muger, no debe volver á verla.

DIO. Bravo!

CON. Ni presentarse en su palco.

DIO. Eso es.

CON. Pero ir al mio; que tambien tenemos uno.

ERN. (*estupefacto.*) Cómo!

CON. E irá con su suegro y su futura, á quienes yo convidaré.

ERN. Pero...

CON. Asi estareis á la vista y frente á frente del que os ha provocado. Me direis quien es, y en un entreacto iremos los dos á buscarle. Yo le diré que os he obligado á aceptar un asiento en mi palco al lado de vuestra futura esposa, aunque vos no queriais aceptarlo, y si vemos en su rostro la menor señal de incredulidad ó de burla, os permitiré que le desafieis, y seré vuestro padrino.

DIO. Demonio!

CON. Oh! Es que no se logra nunca romper esas relaciones, sin que se atraviesen estocadas ó cosa semejante.

ERN. Lo sé y lo espero, por lo mismo iré á vuestro palco.

DIO. Bien, y cuando vuelvas á casa, puedes decir á tu tio que el señor conde le convida mañana...

CON. Eso es: y nosotros esperaremos vuestra vuelta, hablando de nuestro pleito. (*Ernesto va á tomar el sombrero que dejó sobre la mesa.*)

DIO. Corriente; estoy á vuestras órdenes.

CON. Y espero que vos tambien nos acompañareis mañana á la ópera.

DIO. Con mucho gusto, mil gracias! (*bajo á Ernesto.*) Oh! Si Vitoria pudiera ir! (*alto.*) Pero temo abusar, causaros molestia...

CON. (*sonriendo.*) Nada de eso; es un palco enorme, pimer piso, entre las columnas.

LOS DOS. (Cielos!) (*Ernesto, que iba á marchar, se detiene.*)

CON. Mi muger ha logrado que se lo ceda una de sus amigas, y no le ha costado poco, porque habrá una entrada loca. (*viendo á Ernesto que se dispone á salir y hace señas á Dionisio.*) Qué es eso? Qué teneis?

ERN. Nada .. La emocion que... es consecuencia natural...

CON. Si, de lo que hemos hablado... Id á ver á vuestra futura, y eso os tranquilizará... Adios, amigo mio, hasta luego. (*vase Ernesto.*)

ESCENA VII.

DIONISIO, EL CONDE.

CON. (*que acaba de despedir á Ernesto.*) Pobre jóven! No sabe lo que le pasa!.. (*mirando á Dionisio.*) Calla! Pues vos no estais mas tranquilo!...

DIO. (Si me sangrasen, no me sacarian una gota de sangre.

CON. Teneis la misma cara que él.

DIO. (*balbuceando.*) Como le quiero tanto á Ernesto... no puedo ver con indiferencia lo que le pasa...

CON. (*riendo.*) Ya me hago cargo... Orestes y Pilades no tenian mas que un corazon... aunque no se parecian en la cara... y la vuestra no tiene precio.

DIO. Sois muy amable. (Yo no sé lo que me digo.)

CON. Vamos á nuestro pleito... porque sois un buen consejero, y veis los negocios con una claridad y precision que me admira. Aqui están los papeles de que os he hablado. (*señalando la mesa de la izquierda.*) Si os parece, los examinaremos juntos. (*atraviesa el teatro y va á sentarse á la mesa de la izquierda en frente de Dionisio.*)

DIO. (*durante este tiempo, ap., á la derecha en el proscenio.*) Este hombre es tan atroz! Y si llega á descubrir que yo estoy en autos... puede que por cómplice me retuerza el pescuezo...

CON. (*sentado á la mesa y llamando.*) Cuando querais.

DIO. Estoy á vuestras órdenes, señor conde. (*va á sentarse enfrente de él.*)

CON. Aqui tenemos primeramente los papeles que establecen nuestro parentesco, y nuestros derechos á la herencia.

DIO. (*turbado.*) Si, señor... decis que hay una herencia de por medio?

CON. Ya os he hablado de ella... la de nuestro tio que murió sin hijos en la Martinica... el tio de mi muger.

DIO. De vuestra muger... (*sin reparar en lo que dice.*) Ah! Si yo lo hubiese sabido...

CON. El qué?

DIO. (*procurando enmendar la falta.*) Que vuestro tio de la Martinica habia muerto sin hijos...

CON. Pues no os lo he dicho ya?... Y por los documentos vereis, que nuestro tio en primer grado...

DIO. El de la Martinica?

CON. No... Su padre habia casado con una Saint-Dicier, que tambien era tia nuestra en primer grado... de modo que por los dos lados nos corresponde la herencia. Y segun el orden genealógico... nuestro tio en primer grado..... comprendeis?

DIO. (*con turbacion y viveza.*) Si... si... perfectamente... vuestro tio en primer grado era... su tia.

CON. (*soltando una carcajada.*) Qué estais diciendo?

DIO. Perdonad! Perdonad! (Me estoy luciendo!) Debo confesar que tengo una jaqueca... una jaqueca... un dolor de cabeza... que me impide ver y comprender...

CON. En efecto... teneis la mano como un hielo.

DIO. Y la cabeza como un ascua.

CON. Yo soy quien debe disculparse con vos... por haberos hablado de negocios en semejante momento... Aplazaremos nuestra conferencia para mejor ocasion.

DIO. (*enjugándose la frente.*) (Respiro!)

CON. De todos modos aqui viene mi muger.

DIO. (Vuelvo á temblar.)

ESCENA VIII.

CONDE, LUISA, *entrando con precipitacion*, DIONISIO.

LUI. (*al Conde.*) Ah! Si supiérais que encuentro tan feliz acabo de tener!

CON. (*interrumpiéndola.*) Tengo el honor de presentarte nuestro procurador y amigo Mr. Dionisio Ballandard. (*Luisa hace á Dionisio una profunda reverencia.*)

DIO. (Qué buena moza es!) (*interrumpiéndose.*) Pero á tanta costa prefiero no mirarla.

CON. (*sonriéndose.*) Es un hombre de talento..... cuando no tiene jaqueca.

DIO. (*id.*) Si, es enfermedad crónica en mi... (*deteniéndose.*) Qué estoy diciendo?

CON. (*á Dionisio.*) Sois demasiado modesto..... (*á Luisa.*) Me he tomado la libertad de ofrecerle para mañana, y sin consultarte, un asiento en el palco que has tomado para la ópera.

LUI. (*con suma amabilidad.*) Ya sabias que ademas de consentirlo, te lo habia de agradecer.

CON. Le acompañará su amigo Ernesto d'Albret... Asi nos lo ha prometido.

LUI. (*hace un movimiento de alegria y dice con frialdad.*) Habrá tenido que pensarlo mucho... me alegro.

CON. Es decir que lo sientes? (*sonriéndose.*)

LUI. (*con frialdad.*) No tal.

CON. Vamos, ya sabes que te conozco...

LUI. En esta ocasion te equivocas...

DIO. (*ap. y volviéndose.*) Temo que lean en mis ojos...

LUI. Y la prueba es, que conforme á tus deseos, podrás anunciarle...

CON. Qué... qué es eso?

LUI. (*con viveza y alegria.*) Una de aquellas casualidades que raras veces se ven... Pero hoy ha sido un dia completo para mi, todo ha salido á medida de mis deseos.

DIO. (Quién pudiera decir otro tanto!)

LUI. Iba á salir para una visita que tú me habias encargado que hiciese, cuando entró un coche en el patio!.. Iba á mandar que dijese que no estaba en casa, y me anuncian... A quién dirias?... á mi tio.

DIO. (*con viveza y ap.*) El de la Martl... (Qué iba decir? Si ha muerto!)

LUI. A mi tio, á quien tanto quiero y á quien nunca veo... Bien que no hay que estrañarlo, porque cuando uno es ministro, no tiene tiempo para ver á su familia, ni á sus amigos..... está enteramente entregado...

CON. (*con frialdad.*) A sus enemigos!

LUI. (*con alegria.*) Dices bien. Al instante me acordé de mi peticion, ó por mejor decir de la tuya.. y con la sonrisa en los labios se ha dignado contestarme el ministro, que era una persona de talento, lo que es verdad, y de quien ya se habia acordado .. lo que tal vez no lo sea... pero no por eso no deja de tener menos mérito.

CON. Con que es cosa corriente?

LUI. (*con alegria.*) Yo lo creo.

CON. (*pasando al lado de Dionisio.*) Ya lo ois, vuestro amigo Ernesto tiene la cruz de honor.

DIO. (*balbuceando.*) Me alegro.

CON. (*sonriéndose.*) No sereis el único... porque en el mundo hay algunas personas á quienes causará esa noticia mas placer que á vos.

LUI. Y quién son esas personas?

CON. (*á media voz al oido á su muger.*) Su suegro y su novia.

LUI. (*sorprendida.*) Su suegro!

CON. (*id. y con satisfaccion.*) Toma! Ese es el negocio que traiamos entre manos... y que debiamos ocultar hasta tanto que estuviese arreglado... Ya lo está; porque para que se efectuase el casamiento, solo faltaba ese favor, esa justicia... y á ti te deberá Ernesto su felicidad. (*á Dionisio.*) Como las buenas noticias no llegan nunca demasiado pronto, voy á anunciar esta al suegro.

LUI. (Y su visita de esta mañana... sus rodeos... sus apuros.. Ah! qué falsedad!)

(Luisa está de pié á la izquierda del teatro. El Conde despues de haber recogido de encima de la mesa de la izquierda los papeles que habia dejado en ella, entra en el gabinete de la izquierda, cuya puerta queda abierta. Dionisio va poco á poco á la puerta del foro. Luisa se vuelve y le vé.)

LUI. (*procurando ocultar su turbacion y afectando un ademan gracioso.*) Mr... Mr. Ballandard.

DIO. (*bajando á la izquierda.*) Qué mandais, señora condesa? (*ap. mirándola.*) Demonio! Está temblando! Y yo tambien!

LUI. (*afectando sonreirse.*) Con que se casa Mr. Ernesto d'Albret?

DIO. (*contestándole turbado y mirando al gabinete de la izquierda.*) Si... al menos asi se dice... he oido hablar de ello muy por encima.

LUI. (*procurando contenerse.*) Ah! Y con quién?

DIO. (*bajando la voz.*) No lo sé... lo ignoro.

LUI. Es estraño, siendo tan amigos...

DIO. Es muy reservado... nunca me dice nada.

LUI. (*con emocion.*) Cómo se llama, dónde vive su suegro... su novia?

DIO. No sé una palabra. (*el Conde entra en este momento con una carta en la mano.*)

CON. Voy á mandar esta carta en la que participo... (*Luisa va á su mesa de la derecha y llama. Un criado con librea aparece en el foro.*)

LUI. (*atraviesa el teatro, toma la carta de la mano de su marido y se dirige al criado.*) Julian, lleva esta carta. (*lee temblando el sobre.*) A . Mr. Clerambeau... comerciante... fonda de Castilla... bulevart de los italianos.

CON. (*al criado.*) Sin perder tiempo... porque á estas horas debe estar reunida toda la familia!

LUI. (*en el proscenio y con resolucion.*) Tanto mejor! (*al criado.*) Julian, que pongan el coche!

DIO. (Cielo santo! Todo se ha perdido!)

(Vase el criado por el foro. El Conde y su muger por la izquierda, Dionisio los saluda y vase corriendo por el foro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa un salon elegante en casa de Mr. Clerambeau. Puerta en el fondo; dos laterales. Mesa á la izquierda con avios de escribir.

ESCENA PRIMERA.

CLERAMBEAU, ADELA, *entrando de prisa.*

ADE. (*hablando con su padre.*) Con que es una carta de mi padrino?

CLE. Si, hija mia; cuántas veces quieres que te lo repita? Acaba de traérmela su criado.

ADE. Y no me la habeis enseñado! Anuncia tal vez alguna mala noticia?

CLE. Ojalá!

ADE. Qué decis?

CLE. Digo! Digo... que cuando prometo una cosa, la cumplo, y habia prometido que os casaria, si tu primo...

ADE. Obtenia la cruz de honor?.. (*con alegria.*) Y qué?

CLE. (*con mal humor.*) Que la ha logrado.

ADE. De veras? Y os enfadais por eso?

CLE. Yo no me enfado; pero creia... esperaba que seria mas dificil de conseguir... Ese condenado de Saint-Gerant no encuentra nunca obstáculos! Le habia hablado por encima de los artículos del contrato, y ya los tiene redactados con toda perfeccion... Ha avisado al escribano y á los pocos amigos que tenemos en Paris.... y quiere que esta noche se celebren los esponsales, en atencion á que pasado mañana debe marchar... Se embarca para la Martinica.

ADE. Pues no hay que perder tiempo. Tiene razon; sin él no se puede verificar la boda.

CLE. Ya lo conozco, pero se precipita demasiado. Yo quiero ser feliz á mi gusto; y cuando no me avisan con anticipacion... cuando tengo que hacer alguna cosa de prisa; no sé lo que me pasa; no habrá nada con concierto, nada estará corriente.

ADE. Porque vos no quereis, papá! Y no es regular... No es eso reconveniros... pero aun cuando las cosas se hagan á disgusto, es menester hacerlas con buena cara. Qué teneis que decir de mi primo?

CLE. (*con mal humor.*) Qué tengo que decir?

ADE. No es un hombre honrado... de talento... á quien todo el mundo aprecia?

CLE. (*con cólera.*) Qué tengo que decir?..

ADE. No es el hijo de vuestra hermana querida? No le habeis educado vos? No es el único pariente que os queda? No se arrojaria á las llamas por vos y por mi, si preciso fuese?

CLE. (*fuera de si.*) Qué tengo que decir? Que le amas demasiado.

ADE. A nadie mas que á vos teneis que echar la culpa, porque sois injusto con él: y si no mudais de conducta, se aumentará todavia el amor

que le tengo, por via de desquite y para indemnizarle hasta cierto punto .. mientras que por el contrario, si le recibis con amabilidad, si le dispensais un poco de amistad...

CLE. No me engañas?

UN CRIADO (*anunciando.*) Mr. d'Albret.

ADE. (*á media voz.*) Aqui está. Id á recibirle... dadle la mano y abrazadle.

CLE. (*aturdido y á media voz.*) Como! Quieres que?...

ADE. (*á media voz.*) A no ser que prefirais ..

CLE. (*con viveza.*) No, no .. (*saliendo al encuentro de Ernesto que entra.*) Amigo mio, querido sobrino...

ESCENA II.

CLERAMBEAU, ERNESTO, ADELA.

ERN. (*arrojándose en los brazos de Ernesto, quien le abraza.*) Querido tio!

ADE. (*a su padre con aire de aprobacion.*) Asi va bien. (*á Ernesto.*) Aqui teneis á mi padre, Ernesto, que me quiere mas que nunca... y que desea que nos casemos con tanta impaciencia como nosotros.

ERN. (*a Clerambeau con alegria.*) Ah! Si es cierto?

CLE. Toma si lo es! Yo siempre lo he deseado, aun cuando he tenido buen cuidado de ocultárselo... Desde tus mas tiernos años, veia en ti al marido de mi hija, y te la destinaba con la casa de Clerambeau de Burdeos... porque te queria como á un hijo, y esta es la razon porque se me ha antojado aborrecerte... cuando he visto que preferias el piano al escritorio... y las cabatinas á los billetes de banco... cosas por cierto muy heterogéneas.

ADE. No siempre, papá.

CLE. Y cuando has abandonado á Burdeos, cuando he sabido que vivias en Paris... en Paris y en la ópera... te confieso francamente que te crei perdido... Pero en fin, he dicho para mi capote: él se las compondrá como pueda... salvemos á mi hija, que es lo que me interesa.... Ya no estrañarás que mis temores...

ADE. Qué temores son esos, papá?

CLE. (*pasando al lado de Adela.*) No es necesario que lo sepas. (*á Ernesto.*) Pero yo estoy en mi derecho... debo tener miedo de todo por estado, porque soy padre de familia! Debo ser receloso y desconfiado por ella; que es la confianza y el amor personificado... porque respondo de su tranquilidad, de su alegria, de sus ilusiones... y hacerla desgraciada, seria un crimen que no perdonaria ni á los demas, ni á mi.

ADE. Qué desgracia puede sucederme con él... y con vos?

CLE. En eso ya estamos, y por lo mismo decia para mi: Mientras que yo viva, iremos pasando, porque si tiene algun disgusto, me le confiará... pero cuando yo cierre el ojo... Cuando no tenga á su lado una persona que pueda consolarla... Mira, Ernesto... yo la conozco..... la conozco mejor que tú, y sé que lo primero que haria, seria morirse.

ADE. (*sonriendo.*) Qué cosas teneis!

CLE. Canario! Pues no ha faltado mucho ya para que asi haya sucedido! Sabes tú por qué ha estado tan malita? Porque no has escrito en seis meses.

ADE. (*tapándole la boca con la mano.*) Papá!

CLE. Pero á la primera carta ha recobrado la salud y la alegria.

ADE. No es cierto...

CLE. Yo te lo digo, y creeme, que mi hija moriria de pesar, si su marido dejase de amarla alguna vez ó se encaprichase con otra.

ADE. Qué idea! Eso no puede ser.

ERN. (*con viveza.*) Ah! prima!

ADE. Os prohibo que os justifiqueis. (*con afabilidad.*) Os lo prohibo! (*á Clerambeau.*) Creeis por ventura, que mi primo es como Mr. Dionisio Ballandard, que ama á mi buena amiga Vitoria, que quiere casarse con ella, y que recibe cartas de una gran señora? (*á Ernesto.*) Eso no lo haria mi primo, porque es una felonía... Y yo se lo he dicho á Vitoria, me parece muy mal que se engañe á nadie! (*á Ernesto que se estremece.*) Qué teneis?

ERN. (*con viveza.*) Nada... Considero cómo estará el pobre Ballandard, que en el fondo ama realmente á esa joven, y á quien habrá perjudicado vuestra confianza.

ADE. No tanto como creeis... Es estraño! Vitoria manifestó mas sorpresa que indignacion ... Lo que le tenia incómoda, era no saber el nombre de esa gran señora... (*con sencillez.*) Le sabeis vos?

ERN. (*turbado.*) No... no por cierto.

CLE. (*encogiéndose de hombros.*) Te lo iria él á decir!..

ADE. (*con confianza.*) Ya se vé que si; eso y todo cuando sepa, estoy segura de que para mi no tiene secretos, porque me ama. . y en recompensa voy á darle una buena noticia. Mi padrino acaba de decirnos, que habeis obtenido la cruz de honor.

CLE. Por mediacion de su esposa, que se lo ha pedido á su tio el ministro.

ADE. Qué buena señora! La conoceis, Ernesto?.. Será muy amable?

CLE. Por tal la tiene todo el mundo.

ADE. Cuánto la querré! Nunca me cansaré de bendecirla! Será la primera persona á quien visitaremos despues de casados; lo que siento que no estará mi padrino, porque se marcha, se embarca... Por esa razon tenemos que andar de prisa y firmar esta noche el contrato... (*bajando los ojos.*) Siempre que no os suceda lo que á mi padre, que le repugna hacer las cosas con precipitacion.

ERN. (*con amor.*) Querida prima! querida esposa!..

CLE. (*que ha dado unos pasos hácia el foro y colocándose entre los dos.*) Un momento, un momento .. tengo que hablaros.

ADE. (*acercándose.*) Qué mas teneis que decir?

CLE. Es á él. (*haciendo seña á Adela para que se aparte.*) Quédate ahi... (*á Ernesto, llevándosele á la derecha del teatro.*) Te confieso con franqueza, que desconfiaba de ti! Habia oido hablar vaga y confusamente.... de una pasion... pero mi antiguo amigo Mr. de Saint-Gerant, me ha asegurado que mis temores eran infundados. A no haber sido por esto, no hubiera accedido nunca á darte á mi hija! Mr. de Saint-Gerant me ha jurado que no conservabas ninguna relacion, ningun compromiso capaz de comprometer el porvenir y la felicidad de tu familia.

Ern. Ah! tio!

Cle. Lo creo... pero exijo de ti aquel juramento... *(dirigiéndose al foro.)* Quién vendrá á interrumpirnos ahora?

ESCENA III.

Adela, Clerambeau, Ernesto, Dionisio.

Dio. *(entrando vivamente y dirigiéndose á Ernesto.)* Ernesto, Ernesto! *(viendo á Clerambeau y á su hija.)* Disimulad, no os habia visto.

Cle. Qué agitado estais! Cualquiera creeria que veniais huyendo!

Ade. Y que teniais miedo!

Dio. *(turbado.)* Lo que es miedo... miedo no... he venido de prisa, corriendo... para pedir parecer á Ernesto, acerca de un asunto bastante importante... un asunto personal y que me interesa. *(Clerambeau va á sentarse á la mesa que está á la izquierda y revuelve unos papeles.)*

Ade. *(que se ha acercado á Ernesto, dice á media voz.)* Este asunto tiene relacion con el de esta mañana... con esa gran señora?

Ern. *(turbado.)* Puede ser.

Ade. *(id.)* Pues que mire lo que hace, si piensa casarse con mi buena amiga Vitoria. Un marido no debe amar mas que á su muger.

Ern. *(turbado)* Quién lo duda!

Ade. Vamos, habladle y hacédselo entender asi. Os dejo.

(Se dirige á la izquierda, se coloca detrás de su padre que está sentado, y lee por encima de sus hombros.)

Ern. *(acercándose con impaciencia á Dionisio, que está á la derecha,)* Qué es eso? Qué quieres de mi? Qué ha sucedido?

Dio. *(á media voz)* Di que tienes ensayo... toma el sombrero y lárgate.

Ern. Qué significa eso?

Dio. Te digo que te largues, si no quieres correr una tormenta, y tener que entrar en esplicaciones.

Ern. Y por qué?

Dio. Porque va á llegar ahora mismo.

Ern. Quién?

Dio. La condesa! He corrido, y he podido adelantarme á ella.

Ern. Gran Dios! Cómo podria impedir...

Dio. Ya es tarde! Mirala!

ESCENA IV.

Clerambeau, Adela, Luisa *apareciendo en la puerta del fondo, precedida del criado que venia para anunciarla,* Dionisio, Ernesto.

Lui. *(deteniéndose un momento en el fondo y mirando á los cuatro.)* Aqui están!

Adela y su padre la miran con sorpresa. Luisa da un paso para acercarse á Ernesto. Dionisio se apresura á salirle al encuentro.)

Dio. La señora condesa de Saint-Gerant! *(el criado que seguia á Luisa se retira.)*

Cle. La esposa de nuestro amigo!

Ade. De nuestro bienhechor... *(acercándose á ella apresuradamente.)* Siendo ella tambien nuestra bienhechora...

Cle. Se digna honrarnos con su visita...

Lui. *(con emocion y mirando á Ernesto)* En vano ha tratado de detenerme Mr. de Saint-Gerant; he querido venir esta misma mañana, porque estaba impaciente por conocer á su ahijada.... y á su antiguo amigo, Mr. Clerambeau.

Cle. Sois demasiado amable!.. Nosotros debiamos haber ido á visitaros primero... pero como acabamos de llegar.. *(cogiendo á su hija de la mano.)* Tengo el honor de presentaros á mi hija Adela Clerambeau, ahijada de vuestro esposo.

Lui. *(que no ha dejado de mirar un momento á Adela.)* Ah! *(procurando contenerse.)* Muy bien.

Cle. *(con sencillez.)* Para no haber salido nunca de Burdeos, es tal cual. Como vos, señora, no habeis salido nunca de Paris, no hemos podido tener el honor de entablar relaciones; pero ahora será otra cosa... ahora que vá á casarse con su primo..

Ern. *(volviendo la cabeza.)* Cielos!

Lui. A casarse!.. *(con amargura.)* Ah!.. Doy por ello mil enhorabuenas á M. de Albret...

Ade. *(pasando al lado de Luisa.)* Yo no sé como manifestaros mi agradecimiento.... porque por vos ha dado mi padre su consentimiento..... y por vos voy á casarme con mi primo...

Ern. *(queriéndola interrumpir.)* Adela...

Ade. Y por qué hemos de ocultar á la señora condesa nuestro agradecimiento y nuestra felicidad.

Cle. Que es obra suya...

Lui. *(con amargura.)* Todavia no!

Ade. Hay algun obstáculo qué...

Lui. *(mirando á Ernesto.)* Quién sabe.

Dio. *(con viveza.)* Con motivo de esa cruz de honor...

Cle. Cuál?

Lui. *(procurando moderar la emocion.)* Tenia que hablar de ese particular con M. de Albret; á quien no esperaba encontrar aqui... *(á Clerambeau y á Adela)* No os asusteis! Yo lo diré á el solo... lo que pienso... de...

Dio. *(con viveza.)* De ese obstáculo?

Cle. *(haciendo una cortesia.)* Os dejamos.

Ade. *(á Luisa.)* Ay, Dios mio! Si tendremos todavia mas dilaciones!

Ern. *(á Dionisio.)* Llèvatela.

Cle. *(bajo á su hija.)* Vamos... vamos, hija mia. *(vase por la puerta de la izquierda)*

Ade. *(dá algunos pasos para seguirle, luego se detiene y dice á Luisa.)* Señora...

Lui. *saludándola con la mano y procurando moderar su impaciencia.)* Adios!.. Adios!.. *(Adela quiere acercarse á Luisa: Dionisio, que se dirigió al foro, la detiene y se la lleva.)*

Ade *(saliendo hablando con Dionisio.)* Sabeis que seria cosa terrible tropezar con nuevos obstáculos? *(vanse por la puerta de la izquierda.)*

ESCENA V.

Luisa, Ernesto.

Lui. Al fin estamos solos!.. Queria ver y convencerme por mi misma .... de que no me habia dejado engañar por un sueño ó por una impostura! Pero no... todo es cierto!.. Todo es real y positivo!.. Y esta vez, al menos, no me han mentido!.. Qué, esta misma mañana ..y en tanto que vos fingiais á mis ojos los sentimientos mas tiernos... se estaba ya arreglando vuestro casamiento! Qué digo?.. Estaba ya arreglado y decidido... y lo sabian todos vuestros amigos, todo el mundo, menos yo!. *(con ironia.)* Y por-

qué no me lo habeis participado? Temiais alguna reclamacion, algun obstáculo, ó temiais que me costase la vida el sentimiento de perderos?.. Es un esceso de delicadeza que no esperaba... pero esperaba honor, lealtad y franqueza..... y veo, caballero, que exigia demasiado!

Ern. Culpad mi debilidad... pero no mi franqueza. Os juro que solo esta mañana ocurrió al conde hacer este casamiento..... Corri á veros, decidido á no ocultaros nada, mas cuando estuve en vuestra presencia, me faltó el valor...

Lui. Que os sobraba para engañarme. ¿Creeis poder persuadirme que no habiendo visto á vuestra prima desde la niñez, y que teniéndola completamente olvidada desde tanto tiempo, os han bastado pocas horas para amarla... y que un arreglo de familia, un cálculo de mi marido se ha convertido instantáneamente en un casamiento de amor?

Ern. Si, señora, es la verdad. .

Lui. Quisiera creerlo asi, por vos por vuestro honor, por poderos conservar algun aprecio..... pero desgraciamente, M. Clerambeau es demasiado rico.

Ern. Señora!

Lui. (*con cólera.*) Si; es un casamiento de interés... me sacrificais á la mas vil avaricia.

Ern. No!.. Os lo juro...

Lui. No creo ni vuestras palabras, ni vuestros juramentos; solo daré crédito á vuestras acciones... Ahora mismo y delante de mi, vais á decir á vuestro tio que renunciais á ese enlace... y que nunca se efectuará .... Es preciso..... lo quiero yo, á quien debeis lo que sois!

Ern. (*interrumpiéndola con viveza.*) Ah! no teneis necesidad de recordármelo, los lazos de mi agradecimiento me encadenarán siempre; podeis estar muy segura de ello, puesto que ni aun vuestras reconvenciones han podido romperlos..... Si, sois una gran señora, y yo no soy mas que un artista; pero no existe ya entre los dos la menor distancia; porque me ha ennoblecido vuestro amor, y tal vez mi gloria... y aun cuando esos duques y grandes señores que os colman de obsequios, pueden avergonzarse é indignarse de tenerme á mi por rival, sabed que la aristocrácia de las artes vale lo que la otra! Es tan honrosa y escasea mas..... El rey hace nobles y duques, pero no talentos.

Lui. (*procurando interrumpirle.*) Estais en un error, yo no tengo voluntad, ni derecho...

Ern. Para tratarme como esclavo ni para mandarme...

Lui. Bien!.. Sed condescendiente por la vez postrera..... Disimulad esa misma vanidad que á despecho mio se resiente..... y que todavia no puedo dominar... Dadme tiempo, y con él fuerza para romper ese lazo fatal... que me indigna contra mi misma, y que me oprime tanto como á vos .... Veinte veces he intentado hacerlo .. y sin embargo de que lo creia necesario, temia conseguirlo... Vuestras faltas me darán el valor que mi corazon rehusaba... y ese auxilio, por mas cruel que sea, tambien os le debo, y os le agradezco... Me ayudará á recobrar mi estimacion. . á triunfar de un ascendiente que no es tan grande como vos pensais, ni como yo creia... Tal vez hay en mi corazon mas orgullo aun que amor... tal vez hubiera sobrellevado mejor el perderos que el verme abandonada de vos. Y en este momento en que os veo, no tal como mi imaginacion se complacia en crearos, sino tal como sois.... en realidad... pregunto á mi corazon... y ya... me parece que puedo olvidaros... dejar de veros... no amaros... y hasta... (*con pasion.*) No... no... no soy como vos... no quiero engañaros... os amo... y os amaré siempre!

Ern. Cielos!.. Si nos oyesen! .

Lui. (*con cólera.*) Ah! Os infunde terror esa palabra! Temeis oirla.. vos! (*deteniéndose de resultas de un gesto que hace Ernesto, y bajando la voz.*) Sosegaos, no temais que os comprometa. Me es imposible hacerlo, no por vos, sino por quien soy; por el nombre que llevo... Es demasiado ya haberlo empañado con una falta, para que trate de deshonrarlo con un escándalo; y en cuanto á mi, que habia creido hasta ahora que nuestro castigo mas terrible estaba en haber faltado á nuestros deberes..... de hoy mas comprendo, gracias á vos, que existe otro mayor..... el de avergonzarme de la persona por quien me he olvidado, de lo que á mi misma me debo! Y el único pesar que ahora me queda, es el haber mendigado para vos esa insignia del honor, que sois indigno de llevar.

Ern. Ah! gracias al cielo, habeis hecho pedazos vos misma esos lazos que yo no me atrevia á romper... Vuestros ultrajes me han libertado de mis cadenas... y lo que es mas, han cerrado en mi corazon la puerta á los remordimientos. Me casaré con mi prima.

Lui. Os casareis con ella?

ESCENA VI.

Julian, *entra apresuradamente*; Luisa, Ernesto.

Lui. A qué venis aqui, Julian? Qué sucede?

Jul. (*á media voz á la condesa.*) El señor conde acaba de entrar en casa... Ha preguntado por vos... y parece que está muy agitado.

Lui. (Cielos!) (*á Julian indicando que salga delante de ella. Vase Julian.*) Allá voy. (*se lanza á la puerta foro.*)

Ern. (*dando algunos pasos para acercarse á Luisa.*) Señora... en nombre del cielo!..

Lui. (*volviéndose.*) Adios... adios para siempre. (*vase.*)

ESCENA VII.

Ernesto *solo.*

Ah! (*permanece un momento tapándose la cara con las manos, y despues mira á su alrededor con alegria.*) Libre!. Soy libre!.. Al fin, respiro..... Vuelvo á nacer..... Salgo de la mas horrorosa esclavitud!..

ESCENA VIII.

Dionisio *asomando la cabeza por la puerta de la izquierda, y no atreviéndose á entrar*; Ernesto.

Ern. (*corriendo á donde está Dionisio.*) Ah! amigo mio, querido Dionisio!

Dio. Qué es eso? Qué te ha dado?

Ern. (*abrazándole.*) Venga un abrazo... Todo se acabó!

Dio. De veras?

Ern. Ya no pertenezco á nadie mas que á mi.....

Soy dueño de mis acciones, de mi voluntad..... todo ha desaparecido..... todo se ha roto..... y para siempre.

DIO. Dios lo quiera!

ERN. Dudas aun qué sea cierto?..

DIO. No... Pero como decia esta mañana..... una persona..... *(con miedo.)* que no quiero nombrar... temo siempre alguna circunstancia imprevista que lo vuelva á enredar todo; y la desesperacion que he presenciado esta mañana, me hace temblar.

ERN. Es verdad!.. Pobre muger!

DIO. La echas de menos ya?

ERN. No... pero la compadezco.

DIO. Pues lo que es yo, solo compadezco á las personas que contra su voluntad y grave riesgo, se encuentran mezcladas en aventuras peligrosas, en las que nada les vá ni les viene! Si me hubieses visto, no me habrias conocido.... Estaba hecho un estúpido!

ERN. Pobre Ballandard!

DIO. Necio de mi, que envidiaba tu felicidad y las grandes señoras! Viva la gente plebeya!.... Vi va Vitoria!.. Ah! no sabes? Está aqui.

ERN. Cómo es eso?

DIO. Parece que M. Clerambeau ha convidado á algunos amigos para esta noche... y ella es la primera que ha venido.

ERN. Y yo que te he comprometido con ella..... Voy á verla..... y la confesaré la verdad, exigiéndole el mas profundo secreto.

DIO. *(deteniéndole.)* Guárdate bien de hacerlo.

ERN. Por qué?

DIO. No puedes formarte una idea de cuanto he ganado para con ella desde esta mañana... No está conocida... se muestra graciosa y amable conmigo.. .. y á cada momento hace girar la conversacion acerca de esa pasion que me has regalado, y que ella no me creia capaz de inspirar..... Ahora parece que las pasiones se han hecho asunto de moda y de contágio .... Basta que empieze uno... para que los demas se animen.

ERN. *(sonriéndose.)* Y Vitoria?

DIO Yo no tengo la culpa..... la tienes tú! Yo no he tratado de ser calavera; pero ahora que se me cree y paso por tal, debes conocer que es preciso callarse, porque, si me quitases mis faltas, me quitarias todas las ventajas que á los ojos de Vitoria me adornan.

ERN. No trato de eso. Te las dejo.... y te las dejaré todo el tiempo que quieras.

DIO. *(tomándole la mano.)* Te lo agradezco! Qué feliz soy!

ERN. No tanto como yo... Aqui está Adela! *(vá á recibir á Adela, que sale del cuarto de la izquierda.)*

ESCENA IX.

ADELA, ERNESTO, DIONISIO.

ADE. Vamos, Ernesto, es posible que tenga yo que venir á buscaros! He oido marchar el coche de la condesa..... Decidme, y esos obstáculos?

ERN. No valen nada...

DIO. Han desaparecido.

ADE. *(con alegría.)* Me alegro! Todos los convidados han llegado... escepto el notario y mi padrino... las dos personas mas esenciales... despues de nosotros, se entiende! Y vos, que haceis aqui, M. Ballandard?.. Hace media hora que Vitoria os busca con la vista..... y me ha preguntado dos veces por vos.

DIO. *(bajo á Ernesto.)* Ya lo ves... no puede pasar sin mi .. Voy à buscarla. *(vase.)*

ADE. *(acercándose á unos criados que aparecen en el foro.)* Vamos, llevad los helados, el ponche.... Despachad.

UN CRIADO Al instante, señorita.

ERN. *(sonriéndose.)* Estais en todo.

ADE. Esta es nuestra obligacion, pero... cuando esté en nuestra casa, ya vereis como todavia lo hago mejor. *(señalando el salon de la izquierda.)* Me voy; venis vos, no es verdad?.. Podrian creer que habia venido á hablar con vos .. tal vez no se equivocarian.. *(huyendo.)* Adios, Ernesto! *(dándose una palmada en la frente.)* Dios mio! Pues no se me olvidaba una esquela que vuestro criado acaba de bajar para vos?.... Y luego direis que tengo buena memoria.

ERN. *(tomando la carta y mirando á Adela.)* Gracias, prima, gracias. *(mirando la esquela.)* Cielos!.. *(atraviesa vivamente el teatro.)*

ADE. *(mientras tanto, se dirige á dos criados que acaban de entrar por la puerta del foro con bandejas de refrescos.)* Vosotros, al salon. *(á otro criado.)* Vos al cuarto de mi padre y al gabinete... Y colocad las mesas de juego... *(á Ernesto.)* Vais á venir?

ERN. *(turbado.)* Si, si, al instante...

(Vase Adela por la puerta de la derecha que es la del gabinete, en el momento en que Dionisio entra por la de la izquierda que es la del salon.)

DIO. *(con viveza.)* Un quesito!.. Un quesito!.. para Vitoria. *(viendo á Ernesto que está junto á la mesa de la izquierda.)* Qué es eso? Vacila!.. Va á desmayarse!.. No podrá con tanta felicidad!... *(corriendo á donde está Ernesto.)* Amigo mio!

ERN. *(con viveza.)* Calla... calla...

DIO. Qué tienes, hombre?.. Qué te ha dado?

ERN. Es suya... es de la condesa. Toma y lee.

DIO. *(leyendo.)* «Mi marido lo ha descubierto todo. Todo lo sabe! *(temblando.)* Ah! no tengo valor para continuar.

ERN. *(recogiéndole la esquela.)* «Vos tan solo podeis defenderme ó aconsejarme. Estoy en vuestra casa... os aguardo.»

DIO. *(con cólera.)* No te lo decia yo?.. Eso no se acabará nunca.

ERN. *(con desesperacion.)* Y en el momento mas feliz de mi vida! Adios, amigo mio..... adios!

DIO. Pues qué, vas á buscarla?

ERN. Qué otra cosa puedo hacer, sin pasar por un infame! No ha perdido por mi su clase, su fortuna, su reputacion? Y ademas, no he ofendido y ultrajado á un hombre de honor?

DIO. Ah! no me digas eso.

ERN. Y mañana seguramente... Claro está..... mi vida le pertenece... iré á ofrecérsela.

DIO. *(fuera de si.)* No irás!

ERN. Silencio!.. y sosiégate .... Procuremos conservar al menos un poco de serenidad. Pensemos primero en esa muger desventurada... en su marcha..... en su fuga..... Pero para esto se necesita dinero y mucho... y yo no tengo!

DIO. Lo tengo yo, que es lo mismo.

ERN. Y cuando esté en sitio seguro.. ven... si-

gueme..... (*deteniéndose.*) Pero y mi tio... y mi prima!..

Dio. (*dirigiéndose á la puerta del salon.*) Y todos esos convidados!.. Y el contrato que debeis firmar!

Ern. (*que pasa á la derecha.*) No le firmaré!.. Pero ser testigo del dolor y de la desesperacion de Adela... de las reconvenciones de su padre, y de un escándalo semejante. No..... no..... no tengo valor para resistir tanto!.. . Es preciso que no sepan nada esta noche... Mañana... si, mañana vendràs á decirles lo que ha pasado despues que yo haya muerto...

Dio. Qué dices?

Ern. (*con frialdad.*) No hay mas remedio.

Dio. (*fuera de si.*) Morir!.. morir!.. No quiero, no.

Ern. Silencio!

Dio. Es un absurdo!.. Batirse y hacerse matar ó huir á un pais estrangero por una muger que no amas!.. Y abandonar por ella...

Ern. Callarás!..

ESCENA X.

Dionisio, Ernesto, Adela *saliendo del gabinete de la derecha.*

Ade. (*con viveza.*) Cómo tardais tanto? Pero qué sucede? (*á Dionisio*) Dios mio! qué pálido estais, Mr. Ballandard!

Dio. Yo! es cierto!.. No lo niego!..

Ade. Y haceis bien, porque nadie os creeria..... Pero qué os pasa? Qué acontecimiento imprevisto?..

Dio. (*turbado.*) Yo quisiera... no puedo... deciros... ni esplicaros...

Ern. (*bajo.*) Es un secreto.

Ade. (*con viveza.*) Me le confiareis?

Ern. (*id.*) Quién lo duda! (*bajo á Dionisio indicando la puerta del foro.*) Cuida de ella.

Dio. (*asustado.*) Yo!.. y si mientras tanto...

Ern. Qué?

Dio. El marido.... viniese.

Ern. (*empujándole.*) Allá voy yo..... no te detengas.

Dio. (Ah! Ballandard! Ballandard! Si llegas á caer en el garlito. . Cuando le cogen á uno por su banda en asuntos de esa especie..... no hay medio de salir de ellos..... estoy condenado á perpetuidad..) (*encontrando una mirada de Ernesto.*) Me voy, amigo mio, me voy. (*yéndose.*) Ah! de esta hecha pierdo la chaveta. (*vase.*)

ESCENA XI.

Ernesto, Adela.

Ade. (*alegremente y viéndole marchar.*) Es muy chistoso, M. Ballandard (*acercándose apresuradamente á Ernesto.*) Confiadme pronto su secreto

Ern. (*turbado.*) Su secreto?

Ade. (*mirándole y conociendo su turbacion.*) Es cosa séria á lo que veo...

Ern. Es lo mas sério que puede suceder á un hombre.

Ade. Será con motivo de esa señora, de esa pasion de esta mañana?

Ern. Si... si,. esa fatal pasion, que bien caro le cuesta.

Ade. Me alegro... lo merece.

Ern. Teneis razon!.. Pero se trata nada menos que de su vida.

Ade. Ah! pobre hombre.

Ern. Un desafio.

Ade. Misericordia!

Ern. Y como yo soy su padrino ..

Ade. (*con viveza.*) Pero los padrinos no corren ningun riesgo?

Ern. Ninguno.

Ade. Entonces!..

Ern. Pero es preciso que salgamos los dos, que yo vaya á buscarle al instante... sin que nadie lo trasluzca... Y por vuestro padre... por todo el mundo...

Ade. Y sobre todo por Vitoria...

Ern. Convendria retardar el contrato... dejarlo para mañana..... y para conseguirlo, es preciso buscar un medio que no salga de mi.

Ade. (*con viveza.*) Yo me encargo de encontrarlo.

Ern. Es posible!

Ade. (*con cariño.*) Lo quereis vos... y os hago en ello un servicio . Y ademas, soy muy feliz, porque me habeis confiado un secreto... Podeis estar bien tranquilo, le sabré guardar, porque vos y yo somos una misma persona.

Ern (Ah! qué desgraciado soy!)

Ade. Cuidado, mi padre viene... conteneos... tomad un aire risueño como el mio...

ESCENA XII.

Clerambeau, Ernesto, Adela.

Cle. Qué contratiempo! M. de Saiat-Gerant... mi amigo...

Ade. Mi padrino... y nuestro testigo... Vamos y qué?

Cle. Y qué? Me manda á decir, que deteniéndole en su casa un asunto importante...

Ern. (Por mi mal sé qué asunto es ese!..)

Cle. No puede venir esta noche á firmar el contrato... y nos suplica al mismo tiempo que no le esperemos... Cuánto lo siento!

Ade. Y yo!

Cle. Pero ha venido el notario... y está esperando en el salon con todos nuestros amigos. Venid, hijos mios

Ade. (*bajo á Ernesto que hace un movimiento de sorpresa y de temor.*) No tengais cuidado. (*á Clerambeau.*) No, papá, no me parece conveniente...

Cle. Qué estás diciendo?

Ade. Que habiendo arreglado mi padrino nuestro casamiento, y que siendo él uno de los testigos, no podemos, estando ausente.. (*bajo á Ernesto.*) Qué os parece?.. (*Ernesto la aprieta la mano.*)

Cle. Una vez que él lo permite y nos autoriza para hacerlo...

Ade. (*pasando al lado de su padre y mirando á Ernesto.*) Que mas dá... firmaremos mañana, porque por un amigo se debe...

Cle. (*amostazándose.*) Cometer una groseria con los demas?.. Es particular que teniendo tú tanta prisa...

Ade. Ya no la tengo...

Cle. Y que no queriendo esta mañana diferir por un dia... ni por una hora ..

Ade. Era un antojo... y ahora tengo otro...

Cle. Quieres callar?

Ade. Un capricho!

Cle. Quieres callar, te digo? Delante de tu primo?.. Qué concepto formará de ti?

ADE. (*mirando á Ernesto con cariño.*) Oh! Creo que muy ventajoso.

CLE. (*con viveza y pasando al lado de Ernesto.*) Ernesto... sobrino... no vayas á juzgarla por lo que dice... ni á creer que tiene mal caracter... Nunca la he visto asi... es la primera vez...

ESCENA XIII.

ADELA, CLERAMBEAU, ERNESTO, DIONISIO.

DIO. (*que se ha acercado á Ernesto, le dice á media voz.*) Te llama y te espera... y si no vienes...

ERN. (*á media voz á Dionisio.*) Al momento.

CLE. (*á su hija.*) Vamos, señorita, venid al menos á disculparnos con nuestros amigos...

ADE. (*á su padre, que se dirige al salon.*) Allá voy, papá. (*Clerambeau entra en el salon; Adela con viveza al lado de Ernesto.*) Estais satisfecho de mi, primo?

DIO. (*sorprendido.*) Cómo?

ADE. (*con aire de reconvencion.*) Ah! M. Ballandard, dais muchos disgustos á vuestros amigos!

DIO. (*sorprendido.*) Yo!

ADE. No importa... marchad, marchad pronto... (*acercándose á la puerta de la izquierda.*) Adios, y hasta luego...

ERN. (*por la puerta del fondo y mirando á Adela.*) Y tener que renunciar á tanta felicidad!..

ADE. (*en la izquierda.*) Hasta mañana!

ERN. (*llevándose á Ernesto por el foro.*) Ven... Vamos!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

El teatro representa un salon elegante en casa de Mr. Clerambeau. Puerta en el fondo; dos laterales. Mesa á la izquierda con avios de escribir.

ESCENA PRIMERA.

DIONISIO, *en la puerta del foro, sin entrar en la escena.*

Si... Mr. Clerambeau... Quiero hablarle... No creia que tuviese visitas tan temprano... (*entrando en la escena.*) Esperaré! Qué noche he pasado! Prometi ayer tarde á Ernesto que vendria hoy aqui por la mañanita á preparar á su suegro, para que no le sorprendan los acontecimientos del dia... y acordamos en nuestro conciliábulo, que la condesa se escaparia de su casa hoy al amanecer! Tambien convine con Ernesto, que si no sucumbia en el desafio.... marcharia con ella á Suiza... y que en caso de morir, seria yo quien acompañaria á la condesa. (*con dolor.*) Y mi estudio! En toda la noche no he pegado los ojos... y he estado dominado por una pesadilla horrorosa... he visto espadas, sables, pistolas... No hay que darle vueltas, el arrabal de San Jerman es mas peligroso que Montmorency, y los amorios de alto tono no son tan buenos como los plebeyos... En primer lugar, estos se concluyen cuando uno quiere... Yo tenia un medio infalible de precipitar los desenlaces... escribia con arrojo, y sin reparar en pelillos... «Todo lo sé, y no volveré á veros. .» Nunca me pedian esplicaciones, pero aqui es el cuento de nunca acabar... Qué trapisonda! En todas partes creo ver á mi terrible litigante... es una especie de fantasma que me persigue. (*viendo al conde que sale del cuarto de la izquierda.*) No lo dije? Ya está aqui.

ESCENA II.

MR. DE SAINT-GERANT, DIONISIO.

DIO. Vos por aqui, señor Conde? Cómo habeis salido tan temprano de casa?

CON. Iba ahora á ella. Sé que Clerambeau madruga, y he venido á disculparme de la falta de atencion que cometi con él anoche, y á esplicarle por qué no pude asistir á firmar el contrato.

DIO. (Lo sabe todo el suegro, es inútil mi visita.)

CON. Y ya que estais aqui, Mr. Ballandard, vamos á arreglar una cuenta.

DIO. (Cielos!)

CON. He recibido ayer el dictámen que me habeis enviado... acerca de mi pleito. (*sonriéndose.*) He conocido al instante que habia desaparecido el dolor de cabeza, porque nunca he leido una cosa mas clara, mas terminante, ni mas razonada... es una obra maestra.

DIO. (*inclinándose.*) Es favor que me haceis...

CON. No, no; es justicia, y considero ya ganado el pleito. Hubiera debido pasar inmediatamente á vuestra casa, ó cuando menos escribiros para daros las gracias... pero dispensadme, me ocupó ayer un asunto tan fastidioso como imprevisto ..

DIO. (*balbuceando ap.*) Si se pudiera sacar algun partido .. (*alto.*) Si, un asunto... bastante..... desagradable.

CON. (*sonriéndose.*) H la!... se ha traslucido?.. Se sabe ya?

DIO. (*turbado.*) Lo sé yo... yo tan solo... La casualidad... como es litigante.. y nos unen relaciones de amistad ..

CON. Amistad... no os la envidio.

DIO. Teneis razon... pero no se podria encontrar un medio de arreglar ese negocio...

CON. Ya se ha concluido.

DIO. Le habeis visto esta mañana? Aun no son las siete!

CON. Nos hemos batido á las cinco.

DIO. Y le habeis muerto?

CON. Tal vez hubiera debido hacerlo, pero me acordé de que ayer mañana, hablando de él, habia prometido distraidamente..... Eso es lo que le ha valido... Le apunté al hombro izquierdo.

DIO. Cielos! Y le habeis herido?

CON. Me gusta la pregunta!

DIO. (*con cólera y temblando.*) Muy mal hecho! Es una atrocidad!

CON. Le defendeis!

DIO. (*fuera de si.*) Si... señor... porque aunque soy procurador... cuando se trata de un amigo, pues...

CON. (*con frialdad y apretándole la mano.*) Antes de acusarme, pasad la vista por este papel. Si hubieseis encontrado vos en el costurero de vuestra muger una carta como esta...

DIO. (*ap. mirando la carta.*) Qué veo! No es letra de Ernesto!

CON. Obsequiar á mi muger... quejarse de su indiferencia; y hasta hacerle una declaracion,

sobre todo, cuando está concebida en esos términos... son cosas que miro con indiferencia; pero de ningun modo transijo con esas dos líneas que se refieren á mi... (*quitando la carta á Dionisio, y leyendo.*) «Como deciamos el otro dia en nuestro club.. ese terrible almirante, que con su anteojo marítimo, no alcanza á ver lo que pasa en su casa...» Debia dejar impunes tales ofensas, tales necedades pronunciadas públicamente en un club... por vuestro protegido el vizconde?

DIO. (Es un vizconde!)

CON. En lo único que he hecho mal, cuando esta carta vino á mis manos por una casualidad, es en haberme dejado arrebatar delante de mi ayuda de cámara por un ímpetu de cólera..... que he procurado reprimir, porque mi muger debia ignorar que yo habia descubierto ese insulto, que con tanta prudencia me habia ella ocultado... Lo primero que se me ocurrió fué escribir á Ernesto para suplicarle que fuese mi padrino.. pero luego me acordé de que podria esto sobresaltar á su novia, y me dirigí á uno de mis subalternos... á un teniente de navío, con quien fui esta mañana á casa de Monsieur de Langeac.

DIO. Mr. de Langeac?..

CON. Vuestro amigo... segun habeis dicho.

DIO. Quise decir... mi litigante. Yo profeso amistad á todos mis litigantes,.. Pero ahora que sé lo que ha pasado, ya es otra cosa... no le volveré á hablar.

CON. Os lo agradezco.

DIO. Lo único que deseo, es que la herida no sea de peligro.

CON. (*con indiferencia.*) No sé .. pero creeré que no. Por lo demas, no queria hablar de esta aventura mas que á Mr. Clerambeau y á su yerno, á quien he mandado á decir que le esperaba aqui.

DIO. (Hemos escapado en una tabla! Voy volando á avisar á Ernesto. Dios mio! Helo aqui!)

ESCENA III.

ERNESTO, *el* CONDE, DIONISIO.

(Ernesto, pálido, con el frac abrochado y con una caja de pistolas en la mano, se acerca al conde, á pesar de las señas que le hace Dionisio.)

ERN. (*con emocion.*) Me habeis mandado á decir que me esperabais en casa de mi suegro.. .. y vengo á ponerme á vuestras órdenes.

DIO. (Dios nos ampare!)

CON. (*sorprendido.*) A mis órdenes... y para qué?

ERN. (*id.*) Estraño, señor Conde, que vos me lo pregunteis.

DIO. (*con viveza.*) Tiene razon, porque yo le he visto esta mañana, y se lo he dicho todo de pe á pá! Contaba con ser vuestro padrino... y para esto venia...

CON. Siendo asi, os doy mil gracias.... Es verdad que habia pensado en vos...

DIO Eso me decia ahora el señor conde.

ERN. (Qué será!)

DIO (*pasando al lado de Ernesto.*) Desgraciadamente se ha terminado el negocio.... deja tus pistolas, que ya no se necesitan... (*se las quita como igualmente el sombrero, dejando unas y otro encima de la mesa.*) Se han batido esta mañana.

CON. A las cinco.

DIO. (*con viveza.*) Y Mr. de Langeac ha salido herido.

ERN. Ah! herido!

DIO. (*id.*) No es cosa de cuidado... no te asustes. Asi aprenderá, como yo te decia, á mirar lo que habla... Es una buena leccion.

ERN. (*mirándole con emocion.*) Si... si... si lo es.

DIO. (*id.*) Y se acordará de ella.

CON. Asi lo creo. Vuestro suegro, á quien se lo he contado, me ha dicho que vos y mi ahijada no habeis querido firmar el contrato por estar yo ausente. Despues de agradecer vuestra atencion, he querido disculparme nuevamente, pero él solo ha aceptado mis disculpas con la precisa condicion de que almorzaria hoy con vosotros... no ha habido medio de rehusar. Como me marcho mañana, voy á dejar corrientes algunos asuntos, de los cuales uno os interesa. Con que hasta luego! (*va á salir. Hacen un movimiento de alegria Dionisio y Ernesto.*) Ah! este noche sin remision se firmará el contrato.

DIO. (Dios lo quiera.)

CON. Y si queda tiempo, iremos un rato á la ópera... á esa famosa representacion... y buscaremos á vuestro adversario.

DIO. (*con aturdimiento y alegria.*) A quien no encontraremos.

CON. Y por qué?

DIO. (*cortado.*) Digo... lo supongo... no es mas que un presentimiento.

CON. No importa! Pero nosotros iremos. Adios.

DIO. Adios, señor conde.

(Vase el conde. Dionisio cae inmediatamente sin fuerza en un sillon de la izquierda, mientras que Ernesto se sienta á la derecha.)

ESCENA IV.

DIONISIO, ERNESTO.

DIO. Hemos salido de otro susto!

ERN. (*abatido.*) No sé lo que me pasa.

DIO. Ni yo. Pero puedo decirte, que semejantes emociones y sobresaltos acortan la vida... Voy á enfermar.

ERN. (*sin volver de su sorpresa.*) Era Mr. de Langeac!... Y á no haber sido por tu presencia de ánimo...

DIO. No habia tal presencia de ánimo, ni Cristo que lo fundó; era miedo, puro miedo... y por eso he tenido valor... Lo veia todo perdido.

ERN. (*levantándose vivamente y pasando á la izquierda.*) Ah! Dios mio!

DIO. Qué tienes?

ERN. Y su muger?

DIO. Dónde está?

ERN. En mi cuarto, á donde acaba de llegar, como convenimos, para huir...

DIO. Otro susto! Está visto que no hemos de salir de este laberinto! (*va á la puerta y vé á Luisa pálida y en el mayor desórden. Dá un grito.*)

ESCENA V.

ERNESTO, LUISA, DIONISIO.

(Luisa entrando apresuradamente por el foro, no repara en Ernesto, que se há dirigido al foro izquierda, y vé á Dionisio, que está en frente de ella, á quien se dirige apresuradamente.)

LUI. He conocido el coche... le he visto desde la ventana...acaba de marchar. Van á batirse...

Venid... Venid... porque matará á Ernesto.... *(se vuelve y le vé, dá un grito y se arroja en sus brazos.)* Ah!

ERN. Tranquilizaos, el desafio se ha verificado.

DIO. *(con viveza.)* Pero no con él!

ERN. Con Mr. de Langeac...

LUI. Cómo es eso?

DIO *(id.)* Habia encontrado una carta suya en vuestro costurero.

LUI. Donde estaban guardadas las mias... Y ese criado, que nos es fiel, ha venido todo asustado á decirnos que el conde estaba furioso.

ERN. Y todo se ha arreglado.

DIO. Pero es menester salir de esta casa cuanto antes. Subid al cuarto de Ernesto mientras voy yo á buscar un coche.

ERN. Que espere á la puerta.

DIO. Corriente... Volveré á avisarte. Ah!... esa caja?

(vuelve atrás y recoge de encima de la mesa el sombrero y la caja de las pistolas.)

ESCENA VI.

ERNESTO, LUISA.

ERN. Si... es preciso que cuando el conde vaya á su casa, esteis alli... porque si preguntase por vos... si descubriese que habiais salido ..

LUI *(fuera de sí.)* Teneis razon... Pero tantas ideas me confunden... el temor, la alegria..... Deciais que os habiais separado de mi para disponer nuestra fuga. Creia que me habiais engañado, creia que habiais muerto, y sin saber lo que hacia..... he salido de vuestro cuarto... he bajado por esa escalera, y... Ah! estaba loca.

ERN. *(inquieto y mirando á su alrededor.)* Venid... pensemos solo en vuestra seguridad...

LUI. *(continuando.)* Si, si... Estabais decidido á sacrificarlo todo por mi.... vuestra familia, vuestra patria!... Y despues de los ultrajes que habeis recibido!... Ya veis que nuestro amor es siempre el mismo, y que unidos por el peligro, no hay nada en el mundo que pueda separarnos!.. En cuanto á ese casamiento...

ERN. *(asustado.)* Qué os atreveis á decir?

LUI. *(con viveza.)* Sé que vuestra palabra está empeñada, y que no podeis retirarla... pero yo me encargo de arreglarlo.

ERN. *(aterrado.)* Gran Dios!... Venid, os digo.... vuestra permanencia en este sitio puede sernos fatal.

LUI. Por qué?

ERN. Si os viesen á estas horas, y en ese estado, en casa de mi tio ..

LUI. Teneis razon!... Se me habia olvidado...

ERN. Vamos á mi cuarto... alli esperaremos á Ballandard. *(dando algunos pasos y se detienen.)* No, escuchad... oigo hablar.

ADE. *(adentro.)* Calla! ha venido ya!

ERN. Es la voz de mi prima...

LUI. *(asustada.)* Ah! que no me vea!

ERN. *(señalando á la puerta de la derecha.)* Alli... alli... Nada temais.

LUI. *(vacilando.)* Pero...

ERN. Nada! Escondeos... si me amais. *(Luisa entra en el gabinete de la derecha, cuya puerta cierra Ernesto.)*

ESCENA VII.

ADELA, ERNESTO.

ADE. *(entrando apresuradamente y con alegria por el foro.)* Ernesto!... que tempranito... Ah! te has portado... eres muy amable... Ya me lo esperaba yo... decia... Sabe que estoy impaciente... y vendrá... para verme... y para que le vea...

ERN. *(cortado.)* Quién lo duda?

ADE. Vamos... y què noticias traes de tu maldito desafio?

ERN. Se ha verificado esta mañana.

ADE. *(con viveza.)* Y M. Ballandard?

ERN. Ha salido bien.

ADE. Me alegro... Y su adversario?

ERN. *(turbado y mirando á la puerta de la derecha.)* Ignoro .. no sé...

ADE. Cómo es eso, habiendo tú ido de padrino?

ERN. *(id.)* Quiero decir.... que no sé cual será el resultado.

ADE. Luego está herido?

ERN. *(con viveza.)* Si... si... creia que te lo habia dicho.

ADE. No por cierto!.. Miren el alhaja de M. Ballandard! Quién habia de creer que fuese capaz de batirse .. y de herir á su adversario!.... Yo te habia prometido guardar el secreto, pero su conducta ya se va haciendo demasiado reprensible.

ERN. Adela!

ADE. No puedo permitir que Vitoria se case á ciegas con un quimerista... un calavera... un espadachin...

ERN. Pero por Dios que...

ADE. Nada... Ya sé que es tu amigo; pero Vitoria tambien lo es mia... y como se trata de su felicidad...

ESCENA VIII.

ADELA, ERNESTO, CLERAMBEAU.

CLE. Qué es eso? Qué es eso?.. Juntitos ya!...

ADE. *(con aturdimiento.)* No os dé cuidado, estabamos disputando!.. A propósito... *(corriendo á abrazarle.)* Buenos dias, papá... para mi siempre el dia empieza por vos...

CLE. *(sonriéndose y mirando á Ernesto.)* Menos hoy á lo que veo! Me habian dicho que Ballandard estaba aqui, y que me queria hablar... *(á Adela, que hablaba bajo con su primo.)* Qué estás haciendo tú ahi! Te se ha olvidado que tu padrino almuerza hoy con nosotros?

ADE. Es verdad!

CLE. Y todavia no has tomado ninguna disposicion, no has dado ninguna órden... Qué desarreglo es ese?.. Veremos si se cansa de ti tu primo... y se deshace la boda...

ADE. *(á Ernesto.)* Lo harás, Ernesto?.. Va... Voy á disponer el almuerzo, que será soberbio. *(se dirije al foro.)*

CLE. *(pasando al lado de Ernesto.)* Y yo... voy á disponer el dote... porque ya es preciso pensar en él.

ADE. *(bajando otra vez y sonriéndose al lado de su padre.)* Va!... se me figura que mi primo se casaria conmigo, aun cuando fuese pobre... sino que lo diga él.

CLE. *(volviéndose.)* Te irás! Esa muchacha no quiere obedecer .. y no habrá nada corriente...

luego serán las prisas... Vamos .. vete y despacha... (*señalando á Ernesto*) para volver cuanto antes.

ADE. (*con alegria.*) Luego direis que no quiero obedecer... Voy, papá, y vuelvo. (*vase corriendo por la puerta de la izquierda. Clerambeau la sigue: en este momento Luisa entreabre la puerta de la derecha.*)

LUI. (*á media voz.*) Puedo salir ahora?

ERN. (*con viveza y cerrando la puerta.*) Aun no.

CLE. (*se vuelve, ve que Ernesto cierra la puerta, y vuelve á bajar al proscenio.*) Eh! Qué es eso? Han cerrado esa puerta...

ERN. (*turbado.*) Podrá ser muy bien... Yo no lo he visto.

CLE. (*atravesando á la derecha.*) Me ha parecido haber oido hablar...

ERN. (*deteniéndole por el brazo.*) Habré sido yo.

CLE. Y con quién?

ERN. Con quién!.. con Ballandard, á quien se me ha figurado ver en vuestro gabinete, donde se ha encerrado...

ESCENA IX.

DIONISIO, ERNESTO, CLERAMBEAU.

DIO. (*acercándose á Ernesto y á media voz.*) El coche está á la puerta.

ERN. (*se estremece y le dice en voz baja.*) Bien.

DIO. Subo á tu cuarto para avisarla?

ERN. No. (*Dionisio se separa y Clerambeau se acerca á Ernesto.*)

CLE. (*á media voz.*) Ballandard está aqui.

ERN. (*turbado.*) Lo estraño...

CLE. (*id.*) Yo no, porque se me ha figurado ver un vestido de muger.

ERN. (*id.*) Será alguna persona de la casa...

CLE. Nadie ha pasado por esta sala.

ERN. Habrá entrado por otra puerta ..

CLE. No hay mas que esa...

ERN. (*sumamente turbado.*) Entonces no sé... No puedo esplicar... Nos habremos equivocado los dos.

CLE. (*dando un paso.*) Facil es salir de la duda... (*deteniéndose.*) Mi hija!..

ESCENA X.

DIONISIO, ADELA *por el foro*, EL CONDE, ERNESTO, CLERAMBEAU.

ADE. (*corriendo.*) Mi padrino... Mi padrino ha llegado.

CLE. (*yendo á su encuentro.*) Bien venido.

ERN. (Hay mas desdichas!)

ADE. (*deteniendo á Dionisio que va á salir.*) No quiero que os vayais, almorzareis con nosotros.

(Clerambeau ha ido á recibir al foro al conde, le da la mano. Durante este tiempo, Ernesto, que está turbado é indeciso, ha querido acercarse á la puerta de la derecha, y se ha encontrado con Clerambeau, que se ha separado del conde, y que no cesa de examinar á Ernesto; este vuelve á bajar al proscenio.)

CON. (*á Adela.*) Otra vez me he hecho esperar, y sin ambargo, no he perdido el tiempo... Cuando sali de aqui, fui á la cancilleria para una sorpresa que reservaba á mi ahijada... Hasta ahora no me han despachado... De modo que no he podido ir á casa, por no tardar demasiado. (*á Adela á media voz y dándola un papel.*) Aqui traigo el diploma del nuevo caballero, que he hecho estender á mi vista... Se lo darás esta noche al tiempo de firmar el contrato.

ADE. Ah! tanta bondad!

CLE. (*que estaba en el estremo de la derecha del teatro, va á colocarse al lado del conde, y le dice conmovido.*) Tengo que pediros otro favor, amigo mio... Quiero consultaros...

DIO. (*adelantándose.*) Aqui estoy yo!

CLE. (*á Dionisio.*) Gracias... Tened la bondad de esperarnos en el comedor con mi hija... Allá vamos al momento.

ADE. (*á Dionisio.*) Van á hablar del dote... Venid.

DIO. Que cara tan desencajada tiene vuestro padre!

ADE. Tendrá hambre... Pronto se le pasará; el almuerzo ya debe estar corriente... Vamos, M. Ballandard

(Vase con Dionisio por la puerta de la izquierda, y Clerambeau se dirige al foro para asegurarse de que se han ido.)

ESCENA XI.

CLERAMBEAU, *bajando á la izquierda*, EL CONDE, ERNESTO.

CON. Vamos á ver, qué quereis?

CLE. (*con emocion.*) Queria recordaros, amigo mio, que cuando me pedisteis á mi hija para Ernesto, salisteis por su fiador... Me disteis los dos vuestra palabra de honor, que en lo sucesivo, no habria en su conducta ningun misterio, ninguna intriga, ninguna relacion, que pudiese comprometer la felicidad de mi hija... Ya sabeis que con esta condicion espresa accedi á vuestros deseos.

CON. Lo sé... Pero á dónde vais á parar?

CLE. A esto, amigo mio... Que no debeis estrañar, ni incomodaros, si retiro mi palabra.

CON. Sabeis lo que estais diciendo?

ERN. Y por qué causa? Esplicaos.

CLE. Y te atreves á preguntármelo?.. Cuando hace un momento que en este mismo sitio... en mi propia casa.. en la de su futura esposa, ha recibido en secreto á una muger... (*atravesando el teatro*) que está escondida en ese gabinete.

ERN. (*impidiendo el paso á Clerambeau, que quiere entrar en el gabinete.*) Tio! (*el conde está en el estremo izquierdo, Clerambeau en el centro. Ernesto á la derecha.*)

CLE. (*al conde.*) Y la prueba está, en que no me quiere dejar entrar.

ERN. (*con impaciencia.*) Porque... Porque á pesar del afecto y respeto que os tengo... No quiero que despues de casado, se convierta mi casa en una terrible inquisicion... No quiero ser el blanco de mil desagradables sospechas... Y el medio de conseguirlo para lo sucesivo, es empezar hoy mismo á poner remedio...

CON. Me parece justo.

CLE. Sin embargo, ese vestido que yo he visto...

ERN. (*turbado.*) Si le habreis visto ... Pero os repito que la muger que ha atravesado esta pieza es una persona á quien he visto apenas... una muger de la casa.

CLE. (*queriendo entrar en la habitacion de la derecha.*) Vamos á verlo.

ERN. (*colocándose delante de él.*) Es decir que no

creeis en mi palabra... y que vuestra desconfianza.,.

CLE. Yo no desconfio de nadie.... Pero prefiero verlo por mi mismo...

ERN. Eso me ofende.., y no lo sufriré.

CON. (*sonriéndose.*) No os acaloreis, amigos mios. Me ofrezco á ser juez en esta cuestion, en la que soy parte desinteresada.

ERN. (*con viveza, se coloca delante de él, y se encuentra el conde que está á la izquierda, y Clerambeau, que está á la derecha del espectador*) No .. No acepto!

CON. (*con sorpresa.*) Y por qué?

ERN. (*turbado y mirando siempre á Clerambeau que se dirige á la puerta de la derecha*) Porque hasta dudaria de vos.... no os creeria... no cree nada.

CON. (*sonriéndose y sentándose en el sillon de la izquierda.*) Es exacto.

ERN. (*mirando á Clerambeau en ademan de súplica.*) Ni en mi honor!

CLE. (*que se dirigia á la puerta del gabinete de la derecha, se detiene un momento indeciso y sorprendido*) Bien mirado... no sé si debo... (*Ernesto hace un movimiento de alegria.*) No retrocedo!

(Se lanza á la habitacion de la derecha. Ernesto se queda abatido, y no sale de la desesperacion hasta que oye al conde.)

ESCENA XII.

EL CONDE, ERNESTO.

CON. (*sentado y haciendo seña á Ernesto para que se acerque á él.*) Decidme. (*á media voz.*) Vamos claros... (*señalando la puerta de la derecha.*) Está alli la consabida?.. Si, ó no... Ha venido á sorprendernos....

ERN. (*con viveza.*) No hay nadie, señor conde.... Y os juro ..

CON. (*con frialdad.*) Os creo, porque á estar, me hubierais elegido por árbitro... persuadido de que mi decision habria sido á favor vuestro.

ESCENA XIII.

EL CONDE, *sentado.* ERNESTO, *de pie á su lado.* CLERAMBEAU *sale del gabinete y cierra la puerta; está pálido, fuera de si, apenas puede sostenerse y afecta un aire risueño.*

CON. (*mirándole.*) Vamos! (*Clerambeau quiere hablar y no puede*) Vamos, qué hay?

CLE. (*esforzándose para reir.*) Nada... nada... absolutamente nada.

ERN. (*al conde.*) Ya os lo habia dicho.

CON. (*mirando á Clerambeau y riendo.*) Todavia está conmovido y desconcertado.

CLE. No tal; es decir... puede suceder muy bien... la sorpresa de no haber visto nada... (*mirando á Ernesto.*) Y comprendo que... que...

CON. (*pasando á su lado.*) Que habeis hecho mal en sospechar y desconfiar de todo el mundo... Esto debe serviros de leccion!

CLE. La aprovecharé, conde, para apresurar su casamiento.

CON. Ah! os exijo el cumplimiento de vuestra palabra; me la habeis dado... y ahora que no existen pruebas, ni sospechas que puedan oponerse á...

CLE. (*sin poderse contener.*) Al contrario.

CON. Cómo es eso?.. Luego habia alli dentro?...

CLE. (*con viveza.*) Nadie... nadie... Me hablais de sospechas, y he dicho al contrario... no tengo ninguna, y mi confianza...

CON. La habeis recobrado?

CLE. Por supuesto

CON. Es lo que yo decia: estamos corrientes; no aparece ningun obstáculo... Venga esa mano, esta noche se firma el contrato.

CLE. (*balbuceando.*) Si, esta noche.

CON. Y en cuanto al articulo que hemos corregido esta mañana... (*á Ernesto*) El del dote, que hemos revisado y aumentado.

ERN. (*avergonzado.*) Ah, gran Dios!

CON. Le enviareis al instante al notario?

CLE. (*dirigiendose al foro muy agitado*) Ahora mismo, amigo mio, ahora mismo... Voy al momento, voy al momento á reunirme con vos y mi hija, y...

CON. (*con jovialidad, dirigiéndose á la puerta de la izquierda.*) Y con el almuerzo...

ERN. (*pasando al lado de Clerambeau.*) Pero, tio...

CLE. (*á media voz y con gravedad.*) Yo me encargo de hacerla salir...

CON. (*á Ernesto.*) Vamos.

CLE. Id descuidado... os están esperando. (*vase Ernesto con el conde por la izquierda.*)

ESCENA XIV.

CLERAMBEAU *va á abrir la puerta de la derecha.*

CLE. Marchad, señora; he alejado los peligros.

LUI. (*vacilando y apoyándose en el sillon que está á su lado.*) Ah! no puedo sostenerme.

CLE. (*asustado.*) En nombre del cielo...

LUI. Ya que me habeis salvado el honor y la vida... Os suplico que me oigais.

CLE. (*mirando á la puerta de la izquierda.*) Pueden venir.

LUI. (*fuera de si.*) Qué importa? Si yo puedo pagaros lo que por mi habeis hecho, salvándoos á vos, é impidiendo que se efectue ese casamiento, que ni vos, ni yo debemos consentir!.. (*conteniéndose.*) Perdonad... No quisiera ofenderos, quiero tan solo vuestra felicidad y la de vuestra hija .. Y ella seria desgraciada, porque él no la amaria.

CLE. Luego no habian concluido, como él decia, esas relaciones?

LUI. Si... Ayer... Aqui... Ah! entonces tenia fuerza, tenia valor; creia que ya no me amaba! (*con alegria.*) Pero me equivoqué, y él tambien. Luego que supo que yo estaba en peligro...

CLE. Es posible!

LUI. Quiso abandonarlo todo, y desterrarse conmigo.

CLE. (*con severidad.*) Con vos!

LUI. Ah!.. No me confundais... Conozco mi falta... Pero á quién podia yo confiar mis temores y mis tormentos... No tengo padre! Si viviese, me arrojaria á sus pies y le diria: Compadeceos de mi... Perdonad el estravio de mi imaginacion... Defendedme de mi misma.... impedidme que me pierda... (*cayendo á sus pies.*) Porque yo nada puedo... mas que amarle!

CLE. (*enternecido y procurando levantarla.*) Señora, señora... hija mia!

LUI. (*levantándose con alegria.*) Me habeis llamado hija!

CLE. Si, me comprometo á protejeros... pero marchaos por Dios!

LUI. Os obedeceré... si me prometeis que no se efectuará ese enlace.

CLE. (*mirando á la puerta de la izquierda.*) Alguien viene... tal vez será vuestro marido.

LUI. Mi juez! Lo sabrá todo... (*con alegria.*) No, es Ernesto.

ESCENA XV.

ERNESTO, CLERAMBEAU, LUISA.

ERN. (*yendo á donde está Clerambeau.*) Tio!

CLE. (*á Ernesto con severidad señalando á Luisa.*) Ya veis que ese casamiento no puede efectuarse.

LUI. (*dando un grito.*) A Dios. (*vase por el foro.*)

ERN. (*con desesperacion á Clerambeau.*) Ah! qué habeis hecho?

CLE. Mi deber! Todo se lo diré á mi hija.

ESCENA XVI.

ADELA, ERNESTO, CLERAMBEAU.

ADE. (*entrando por la puerta de la izquierda, y acercándose á Ernesto.*) Venis á almorzar? Os están esperando á los dos.

CLE. Allá vamos, hija mia, allá vamos. (*mirando á Ernesto, á quien se le lleva Adela.*) Nunca será mi yerno!

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ADELA, DIONISIO.

DIO. He hecho vuestro encargo; cuando nos hemos levantado de la mesa, he ido á convidar de vuestra parte para esta noche, á mi amable Vitoria.

ADE. Ha aceptado?

DIO. Con mil amores... y se ha puesto tan contenta!.. Hay mas, me permite que vaya á buscarla y que la dé el brazo... y su padre, M. Giraut, el comerciante en vinos, que es un hombre á la pata la llana... me dijo al tiempo de despedirme: «Yo no lo entiendo, querido.... pero se me figura que os ama. . Eso me dijo!...

ADE. De veras?

DIO. Como lo ois... Y si no temiese acreditarme de fátuo, lo que por cierto no está en mi carácter... no dejaria de creer que el comerciante de Buerey no se equivoca: *In vino veritas.*

ADE. (*sin comprender.*) Cómo?

DIO. Nada, es latin!.. pero es tal mi alegria y mi agradecimiento, que no quiero tener mas secretos para con ella... se lo confiaré todo.

ADE. (*dándole la mano.*) Y hareis bien! Esa resolucion me reconcilia con vos... aunque ya es inútil, porque yo me he adelantado á vuestros deseos.

DIO. Cómo?

ADE. Le he dicho que os habeis batido... que habeis tenido un desafio... y que vuestro adversario ha salido herido.

DIO. (*asustado.*) Qué habeis hecho?

ADE. Lo que debia.

DIO. (*id.*) Me habeis perdido!

ADE. Al contrario... ha esclamado con enagenamiento y sorpresa: «Ballandard se ha batido!.. Ha tenido un desafio!...» Y si hubierais visto con qué interés preguntaba por vos!...

DIO (*fuera de si*) Me ama!

ADE. Habeis conseguido un triunfo completo, porque mi amiga habia jurado que no se casaria con vos, por no llevar el apellido de Ballandard.

DIO. Bien! Conservará el suyo, si quiere.

ADE. Es inconcebible!

DIO. Cómo, vos tambien...

ADE. Cuando digo inconcebible... se entiende que hablo de su imaginacion belicosa...

DIO. Que podia tener sus quiebras .. Figuraos por un momento, que para darla gusto, fuese preciso batirse todas las semanas... A esto me direis que cuando uno se ha acreditado una vez... ya no tiene necesidad de dar nuevas pruebas.

ADE. Por supuesto! Pero decidme vos que todo lo sabeis... por qué durante el almuerzo ha estado mi primo tan triste y taciturno?

DIO. No lo he reparado... comia... bebia... hablaba... estaba tan contento, porque al fin habia oido marchar el coche ..

ADE. Qué coche?

DIO. (*poniéndose sobre si.*) Nada!.. un litigante fastidioso que no me deja á sol ni á sombra.... En fin, cada cual es feliz á su modo: yo estoy por la felicidad espansiva, y él por la felicidad taciturna.

ADE. No... algo hay .. porque cuando vos y mi padrino habeis salido... mi padre se ha acercado á mi para hablarme. Ernesto le ha detenido, y aunque hablaban bajo, he oido que le decia: «Prefiero ser yo... Os doy mi palabra.»

DIO. Qué sacamos en limpio?

ADE. (*alegremente.*) Serian asuntos de mi padre... porque se han marchado y nos ha dejado solos... esto no lo estraño... pues segun he oido, es costumbre entre novios... y Ernesto me ha dicho temblando: Adela! es preciso que te diga .. es preciso que sepas que te amo mas que á mi vida... que no puedo pasar sin ti... (*alegremente.*) A qué venia ese secreto?.. Tiene necesidad de decirme esas cosas?.. Pero mientras hablaba, he creido ver lágrimas en sus ojos.

DIO. (Gran Dios!)

ADE. Digo: he creido .. porque se ha marchado... sin mirarme y sin volver la cabeza.

DIO. (*ap. con cólera.*) Tiene razon.... algo hay todavia...

ADE. Qué puede ser? Qué tendrá? No lo sospechais siquiera?

DIO. Toma! algun disgusto. Su ópera nueva que le inquieta y le atormenta.. y vos teneis la culpa... porque, en fin, si solo le amais por su gloria, como Vitorina... que me ama por mi valor...

ADE. No puede ser... ese motivo no vale nada.

DIO A menos que no sea algun atrasillo que haya sufrido su presupuesto de artista... alguna deuda que tenga contraida, y que quiera ocultar á vuestro padre...

ADE. Si fuese cierto?.. Aqui viene .. hacedme el favor de dejarnos solos.

DIO. (*acercándose á Ernesto que entra en la escena por la puerta de la izquierda.*) Qué otra novedad tenemos?

ERN. (*sumamente turbado.*) Te lo diré... vete ahora.

DIO. (Ya que los dos me despiden, iré á buscar á Vitoria. (*vase.*)

ESCENA II.

EDELA, ERNESTO.

ERN. (*ap. y mirando á Adela.*) Tendré mas valor esta vez? Es indispensable, porque he prometido á su padre sacrificar mi felicidad y mis esperanzas!

ADE. (Con un poco de sagacidad descubriré la causa de su tristeza.

ERN. (*turbado.*) Adela...

ADE. Qué?

ERN. (*id.*) Estabas hablando con Ballandard?

ADE. Si; hablábamos de cosas indiferentes... de sus amigos.. (*con viveza.*) Y deciamos... es evidente que un joven que llega á París... sin fortuna... no puede, por mas talento que tenga, crearse al momento una posicion y un estado!.. Mientras espera los resultados, tiene que vivir... y es muy natural... que pida prestado, que contraiga deudas... (*Ernesto hace un movimiento.*) No veo en ello ningun mal... al contrario .. seria á mis ojos mas apreciable.

ERN. (*con sorpresa.*) Por qué me dices eso?

ADE. Por qué? Porque es natural que esas cosas se oculten á los suegros..... los suegros no comprenden, ó lo ven todo por el lado malo... pero una hermana... una prima... una novia... yo, por ejemplo...

ERN. Como! Podrias creer ?.. Te han engañado, Adela, te han engañado.

ADE. Tanto peor.

ERN. Y venias.. .

ADE. A dividir contigo cuanto poseo. Ahora seria para mi una felicidad, lo que luego será un deber. Pero, por qué no sigues mi ejemplo? No me pertenecen tambien tus disgustos?

ERN. Ah! cuanto mas te oigo, tanto mas imposible me parece confiártelos.

ADE. Y yo los adivino ahora.

ERN. (*asustado.*) Qué dices?

ADE. Seguramente causarán mi felicidad tus triunfos, y tendré á mucho orgullo llevar un nombre que todo el mundo aplaude; pero los dias de victoria no serán los mejores para mi amor! Durante la embriaguez del triunfo, para nada te haré falta. Pero hasta para el artista mas inteligente y mas afortunado, hay momentos en que la lucha es dudosa y fatal... En esos momentos, pues, estaré á tu lado, y tus temores ó tus esperanzas harán latir tu corazon. Para tranquilizarte, te diré: ten valor! Oh! tendré miedo contigo... Y si sucumbimos... Ah! qué feliz seré entonces... porque me necesitarás, porque mi amor aumentará con tus penas, y si dudas de lo que te digo, procura ser desgraciado y verás.

ERN. Ah! eres lo mejor y lo mas perfecto que hay en el mundo.

ADE. No, no. Pero sabia que acertaria. Con que asi no mas temores, no mas inquietudes. Deben desaparecer para siempre... (*con amor.*) Para mi han desaparecido ya... Mira por un momento el brillante porvenir que nos abre sus puertas! Amigos, consideracion, riquezas... Y sobre todo, felicidad! Porque nos amamos tanto!.. Y como somos tan jóvenes, podemos amarnos tanto tiempo! .

ERN. (*fuera de si.*) Ah! siempre, toda la vida... (*deteniéndose.*) No, no, no es eso lo que queria, lo que debia decir... pero al oirla, me olvidaba de todo, no veia mas que á mi amiga... á mi esposa...

ADE. (*arrojándose en sus brazos.*) Vamos, ves cómo tenia razon?

ERN. (*dando un grito y apretándola contra su corazon.*) Ah!

ESCENA III.

ERNESTO, ADELA, CLERAMBEAU.

CLE. (*con cólera.*) Qué es lo que veo?

ADE. No os asusteis, papá! Habiamos disputado, y estábamos haciendo las paces. No ha habido mas.

CLE. Es asi como cumplis vuestras promesas?

ADE. Miren qué mal... el dia que debemos firmar el contrato!

CLE. Déjanos.

ADE. Mi padre es mas severo que yo. (*mirando á Ernesto.*) Yo se lo perdono.

CLE. Te suplico que te vayas.

ADE. (*pasando á su lado.*) Obedezco, pero queria recordaros...

CLE. (*con impaciencia.*) Déjame; ya te he dicho que no se me olvidará nada.

ADE. Y se os ha olvidado precisamente lo mas esencial... convidar á la esposa de mi padrino, la señora condesa... pero yo he reparado la falta en vuestro nombre, y vendrá. Me voy... (*corriendo alegremente á donde está Ernesto.*) Adios, Ernesto. (*conteniéndose mirando á su padre, y haciendo á Ernesto una profunda reverencia.*) Adios, primo!

ESCENA IV.

CLERAMBEAU, ERNESTO.

CLE. Habeis querido ser vos quien le hablase... y yo accedi... porque á mi tal vez no me habria creido. Os habiais comprometido á decir á mi hija que no la amabais, que estabais apasionado de otra, y á pesar de todo...

ERN. Exigid de mi juramentos que el honor pueda cumplir, y que no me obliguen á mentir. Os repito que solo amo á mi prima, y que he roto toda relacion con la condesa... y que si ha venido aqui, ha sido contra mi voluntad.

CLE. Y contra vuestra voluntad, contribuirá ella á hacer la desgracia de mi hija.

ERN. No, está en un error. Ha creido que la amaba, porque me sacrificaba á marchar con ella... pero ahora que no corre ningun peligro, os prometo que no la volveré á ver... y no hay ningun poder en la tierra que sea bastante á hacerme mudar de resolucion.

CLE. De eso no podeis responder vos. No estabais aqui, hace un momento, cuando se ha arrojado á mis pies, deshecha en llanto; y yo, al ver á

aquella pobre muger, pálida... tan desgraciada y tan interesante, me senti conmovido y enternecido... no tenia fuerzas para enfadarme con ella... y hasta creo que la he perdonado... y eso que yo tengo sesenta años, y vos no teneis mas que veinte y ocho.

ERN. Ah!

CLE. No, yo no espondré nunca la felicidad y el porvenir de mi hija á trances tan peligrosos; no os hablo ni de las murmuraciones, ni del escándalo, consecuencias inevitables de semejantes relaciones... ni de la deshonra de un hombre honrado que no os perdonaria. Doy de barato que la casualidad que os ha favorecido hasta ahora, siga engañando á todo el mundo, pero no podriais vos engañar á mi hija, y veria á mi pobre Adela, herida en el corazon, secarse y consumirse á fuerza de llorar... y morir tal vez sin quejarse y sin acusaros. Pero yo me acusaria á mi mismo, porque habiéndolo sabido todo, nada habia previsto... porque para evitarle un pesar momentáneo, la habria condenado á tormentos eternos, y á ser desgraciada toda su vida. No, no, mi determinacion está tomada, y voy...

ERN. Ya que no temeis causar mi desesperacion, temed al menos causar la suya

CLE. Yo estaré á su lado para consolarla... me la llevaré, le daré todos los gustos, escepto ese... y con el tiempo y mi caudal... Y ademas, no sois el único hombre que hay en el mundo... os olvidará, tendrá otras ideas.

ERN. Jamás!

CLE Se lo mandaré yo, que soy su padre, ó al menos haré de modo que ame á otro... Es un medio de salvacion, una distraccion permitida; cuando si estuviese casada... (*queriendo salir.*) En fin, supuesto que no os habeis atrevido á cumplir vuestra palabra, y decirle que no queriais casaros con ella...

ERN. Lo he intentado... no he tenido valor para hacerlo... y si estuviere aqui, solo le tendria para arrojarme á sus pies y á los vuestros En vuestro corazon no puede encerrarse tanta crueldad, y ya estoy viendo que os compadeceis de mi dolor.

CLE. Quién sabe? Porque á pesar de todo, te quiero y te querré siempre, como á mi sobrino, pero nunca como á yerno... y supuesto que no puedes verla ni hablarla. . Vamos, le escribes, y asi tendrá mas fuerza... (*indicando la mesa de la izquierda.*) Sentaos y escribid.

ERN. Y qué le digo?

CLE. Yo os dictaré: «Prima, es preciso que te hable con franqueza: no te amo.»

ERN. (*con viveza.*) Ya os he dicho que el amor que me inspira, es el mas sincero, el mas verdadero, el mas ardiente, y escepto eso, escribiré cuanto querais.

CLE. (*con impaciencia.*) Buscaremos otro pretesto.... (*dictando.*) «Te amo. .»

ERN. Bien! (*con pasion.*) «Te amo...»

CLE. (*dictando.*) «Pero debo confesarte que tu carácter...»

ERN. (*deteniéndose y con calor.*) El caracter mas amable, mas angelical!

CLE. No digo lo contrario.

ERN. (*id.*) Con un talento... con una gracia... con un corazon escelente!

CLE. (*con orgullo.*) Yo lo creo.

ERN. (*con viveza.*) Convenis conmigo... ya veis que no puedo decir nada contra su carácter; seria un absurdo, una inverosimilitud... y ella no lo creeria.

CLE. (*con cólera.*) Es preciso romper de todos modos... ya sea pretestando ó no un motivo cualquiera, supuesto que el honor de un amigo, y el interés que acaso me inspira vuestra vida, me impiden hablar y decir la verdad.

ERN. (*fuera de si.*) Prefiero que la digais... Y si es preciso poner término á mis dias... tanto vale que otro se tome ese trabajo; al menos no habré firmado yo mi sentencia por mi propia mano .. la firmareis vos.

CLE. Dios mio! Ernesto! El conde!

ERN. (*rompiendo el papel que empezó á escribir.*) Me alegro... si quereis, podeis contárselo todo.

CLE. Yo!

ESCENA V.

ERNESTO, CLERAMBEAU, *el* CONDE.

CON. Qué es eso? Qué sucede?

CLE. (*turbado.*) Qué sucede?.. qué sucede? Nada, amigo mio.

CON. Es decir que el suegro y el yerno están siempre regañando. (*á Clerambeau.*) Y si no teneis mas razon que esta mañana .. Vamos á ver, de qué se trata?

CLE. (*turbado.*) De una carta que yo le dictaba, y que él escribia... no... que él no queria escribir.

CON. (*mirando á Ernesto.*) A esa muger?

CLE. (*id.*) Si, á esa muger á quien no renuncia él, al contrario...

CON. Con que la ha vuelto á ver?

CLE. (*id.*) No. . no... la he visto yo... Ha venido aqui, se opone á que se case con mi hija... me lo ha dicho.

CON. Luego la ama aun?

ERN. (*con despecho é impaciencia.*) Yo!... la detesto!

CON. (*á Ernesto.*) Hay mas que escribirselo? (*á Clerambeau.*) No quiere?

CLE. No, señor.

CON. (*con severidad.*) Haceis mal... porque semejantes lazos no se deshacen, se rompen. Cuando las cosas llegan á tal estremo, es imposible guardar miramientos y consideraciones; y supuesto que ya se os hace insufrible ese amor, no debeis escribirla... sino decirselo... en su cara.

CLE. (*con viveza.*) No bastaria.

CON. (*sorprendido.*) Cómo?

CLE. Digo que á mi no me bastaria, porque ella me ha declarado que no permitirá que se efectue tal enlace... Y á no ser que lo consienta, y que ella misma me lo pida.

ERN. (*con cólera.*) Eso no puede ser.

CON. (*id.*) En efecto, exigir eso, equivale á retirar vuestra palabra.

CLE. (*id.*) Pues eso es lo que digo y lo que quiero.

UN CRIADO. (*anunciando.*) La señora condesa de Saint-Gerant.

ESCENA VI.

ERNESTO, EL CONDE, LUISA, CLERAMBEAU.

CLE. (*turbado.*) Señora condesa!.... (*Luisa hace á Clerambeau una profunda reverencia.*)

CON. Viene á asistir al contrato, que ya no se efectua.

LUI. *(con alegria que procura reprimir.)* Es posible?

CON. *(con enfado.)* Vaya si lo es... un nuevo incidente... *(señalando á Ernesto.)* El señor reusa la mano de su prima.

LUI. *(con alegria.)* Y porqué?

CON. *(á media voz, acercándose á Luisa.)* Por una muger...

LUI. *(con alegria y cariño.)* Mucho deberá amarla?

CON. *(id.)* Al contrario..... la aborrece..... la detesta...

LUI. (Cielos!)

ERN. *(con viveza.)* Permitid...

CLE. *(con viveza.)* No ha dicho tal.

CON. *(id.)* Si, nos lo ha dicho..... ahora mismo..... en este sitio... que no la puede sufrir... que se le hace imposible su amor...

LUI. *(con emocion.)* Y cómo puede ignorar esa persona semejantes sentimientos?

CON. *(á media voz.)* Qué se yo? Una delicadeza mal entendida..... miramientos que no debieran existir, le impiden manifestar la verdad... *(en alta voz y con fuerza.)* Y yo sostengo que es preciso que ella la conozca, aun cuando debiera ser yo quien se la dijese.

LUI. *(con viveza.)* Teneis razon!

CON. Yo lo creo.

ERN. *(con viveza.)* Por Dios, señor conde...

CON. *(señalando á Ernesto.)* Pero él no quiere.. no se atreve... Mirale... Solo el pensarlo le hace temblar...

LUI. *(dirigiendo una mirada de desprecio á Ernesto, que baja los ojos.)* Es verdad!..

CON. *(á Clerambeau.)* Ahora, amigo, ya solo encuentro un medio... Voy á buscar á mi abijada, su presencia le infundirá tal vez el valor que le falta... y si vacila un momento entre la muger que ama y la que aborrece, creeré como vos que no merece á Adela. *(vase por la derecha.)*

ESCENA VII.

LUISA, ERNESTO, CLERAMBEAU.

LUI. *(cayendo en un sillon, que está al lado de la mesa de la izquierda.)* Ah!

(Ernesto sigue con la vista al conde que entra en el cuarto de la derecha, y despues se acerca á Luisa.)

ERN. Por compasion! . Dignaos escucharme!

LUI. *(le indica con la mano que se aleje.)* Dejadme!

CLE. *(acercándose á ella.)* Creed, señora...

LUI. *(le indica que calle.)* Basta!

(Vé papel y pluma encima de la mesa; y se pone á escribir precipitadamente y con agitacion.)

ESCENA VIII.

LUISA *escribiendo*, CLERAMBEAU, ERNESTO Y DIONISIO, *entrando por el foro.*

DIO. *(acercándose á Ernesto.)* Ah! amigo mio, he traido á Vitoria y á su padre... y á ti te debo el que ella consienta en casarse conmigo..... Mañana firmaremos el contrato.

ERN. *(señalando á Luisa que escribe.)* Calla!

DIO. *(sorprendido.)* Ah! está aqui... desgraciados de nosotros.

CLE. *(á Ernesto, señalando á Dionisio.)* Luego sabe...

DIO. *(á media voz.)* Si... bien á pesar mio.

ERN. *(mirando á la derecha.)* Siento pasos...

CLE. *(á Luisa.)* Señora, por Dios... mirad que viene gente.

LUI. *(escribiendo.)* Os he dicho que me dejeis.

ERN. *(mirando á la derecha.* Es el conde.

DIO. *(á Clerambeau.)* Su marido!..

CLE. *(á Luisa.)* Vuestro marido!..

LUI. *(con frialdad.)* No importa!..

ESCENA IX.

LUISA escribiendo, CLERAMBEAU Y DIONISIO, se colocan delante de ella y procuran ocultarla. Ernesto va á recibir al conde, que sale por la derecha llevando de la mano á Adela.

CON. Venid, Adela, venid... ya sabreis porque os llamo.

ADE. No teneis necesidad de haceros el misterioso... ya sé que es por el contrato... el notario acaba de llegar... y voy á disponer todo lo necesario.

(Se separa del Conde, dá órdenes á los criados para que coloquen en el fondo en medio del salon una mesa y sillas; van en seguida por la puerta del foro y vuelve despues de algunos momentos con el notario.)

ESCENA X.

LUISA, CLERAMBEAU, DIONISIO, ERNESTO, EL CONDE.

(cuando sale Adela se levanta Luisa de la mesa, se acerca á Clerambeau, y le pone en la mano la carta que acaba de escribir.

LUI. Tomad y leed.

CLE. Ah! Gran Dios! *(Luisa se separa de él.)*

DIO. *(acercándose apresuradamente á Clerambeau.)* Cómo?

(El Conde que está en el estremo derecho, se vuelve en este momento hácia Clerambeau y Dionisio.)

CON Qué es eso?

CLE. *(turbado.)* Una carta!

CON. Ha venido ahora?

CLE. *(turbado é indicando á Dionisio que está á su lado.)* Si... si la ha traido Ballandard.

DIO. (Siempre habia de ser yo.)

CON. *(acercandose á Clerambeau.)* Una carta de esa muger! Veamos.

DIO. *(que está entre los dos y alargando la mano.)* Tengo órden de no dejarla ver mas que al señor.

CLE. Es cierto!

CON. Bien. . pero al menos leedla.

LUI. *(con dignidad.)* Si, leedla, leedla en alta voz.

CLE. *(leyendo con emocion.)* «Os suplico, caballero, que deis la mano de vuestra hija á M. Ernesto de Albret, porque entre él y yo todo se ha acabado para siempre, y si dudais de lo que os digo, guardad esa carta, de la que depende mi tranquilidad y mi vida: ella es un fiador de mi palabra.» Y está firmada.

DIO. *y* ERN. Es posible?

CLE. Con nombre y apellido.

CON. *(pasando al lado de Clerambeau y con aire de aprobacion.)* Bien!.. Esa muger á pesar de todas sus faltas...

CLE. *(apresurándose á interrumpirle.)* Eso mismo digo yo. *(con calor y dando con la mano encima de la carta que ha doblado.)* Bien! Muy bien!..

ESCENA XI.

ADELA, LUISA, CLERAMBEAU, EL CONDE, DIONISIO, ERNESTO.

ADE. (*que ha entrado por el foro, y que ha oido las últimas palabras.*) Qué hay, papá?

CLE. (*con viveza.*) No vá nada contigo... Dónde está el Notario

ADE. Aqui.

(Todos se vuelven y se dirigen al foro: el notario está sentado á la mesa, en la que hay varias bugias; dos están encendidas y dos apagadas; á la derecha é izquierda de la mesa varias sillas colocadas en semicirculo.)

CLE. Perfectamente!..

CON. Firmemos! firmemos!

ADE. Qué felicidad!

(Adela y Ernesto van à colocarse de pie á derecha é izquierda del notario, que les presenta la pluma: firman los dos.)

(Clerambeau que está á la izquierda del espectador, atraviesa el teatro, retorciendo la carta que tenia.)

CLE. Y en cuanto á esta carta...

(Se acerca al àngulo derecho de la mesa, dando frente al espectador, y acerca la carta á una de las bugias encendidas.)

LUI. Qué haceis?

CLE. (*con intencion y mirando á Luisa.*) Yo!... Veo bastante claro (*encendiendo con la llama de la carta las dos bugias.*) Pero el señor notario no tiene suficiente luz. (*el notario se inclina como para dar las gracias.*)

CON. (*à su muger señalando á Clerambeau.*) Hace bien, puede confiarse en ella.

(Los actores están colocados del modo siguiente: Luisa y el Conde en el proscenio á la izquierda; Adela detrás de la mesa, al lado del notario; el notario sentado; Ernesto de pié á su lado detrás de la mesa; Clerambeau á la derecha delante de la mesa: Dionisio en el proscenio al estremo derecho del espectador.)

CLE. (*firmando de pié á la derecha delante de la mesa.*) Hoy se firma el contrato, y dentro de algunos dias se efectuará la boda, porque mañana marchamos todos juntos para Burdeos.

CON. (*firmando de pié á la izquierda de la mesa.*) Qué feliz sois! Yo tambien marcho mañana.... (*pasando al estremo izquierdo, al lado de su muger*) pero marcho solo.

(El Conde y Luisa en el proscenio: Clerambeau ha pasado detrás de la mesa y se ha sentado al lado del notario: el notario, Adela, Ernesto, Dionisio.)

LUI. Quién sabe?

CON. (*con viveza.*) Qué quieres decir?

LUI. (*en el proscenio con su marido.*) Que esta mañana me han asegurado, y hasta probado, que mi presencia era indispensable en la Martinica.

CON. Y quién ha sido?

LUI. Tu procurador... Mr. Ballandard.

DIO (Otra vez yo... está visto que soy el apoderado de todo el mùndo!)

CON. (*con alegria.*) Pero cómo es que teniendo tanto miedo al mar...

LUI. (*con emocion y procurando sonreirse.*) Las mugeres tenemos algunas debilidades, de las que nos cura la vergüenza. . porque tan pronto como nos hacen ruborizar, nos es muy facil vencerlas... (*acercándose á la mesa.*) No firmo yo, señor notario?

ADE. (*presentándole la pluma.*) Aqui, señora condesa... á mi lado.

DIO. (*mirando á Luisa que firma.*) Al fin, y no sin trabajo! (*conforme van firmando, se van sentando.*)

ADE. (*á Dionisio.*) Ahora os toca á vos, Mr. Ballandard

DIO. (*tomando la pluma*) Oh! Vitoria! (*acercándose á la mesa*) Pronto nos veremos en ese caso.

ADE. (*á Ernesto al oido, mientras está firmando.*) Si, sois mas feliz de lo que mereceis.

DIO. (*bajo á Ernesto.*) Lo oyes?

ADE. (*id.*) Que os sirva de gobierno, y no volvais otra vez á esponeros!

DIO. Si, si. (*apretando la mano á Ernesto.*) Podeis contar con ello.

(Al concluir estas palabras, se encuentran todos sentados y cae el telon.)

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

NOTA. Esta comedia perteneció al Editor *del teatro moderno español* DON IGNACIO BOIX, quien la cedió por medio de escritura pública al de la *Biblioteca dramática*; así es, que resultan dos ediciones, la primera en 8.° marquilla, y la segunda en 4.° mayor; hacemos esta aclaracion, para que de ningun modo se confundan estas comedias con algunos títulos que resultan iguales en la *Galeria dramática* de los Señores Delgado Hermanos, y porque aun cuando se vean dos ediciones, no se ignore que pertenecen á un mismo dueño.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, n. 13.

El premio grande, o. 2.	3	4
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
El Paje de VVoodstock, t. 1.	1	5
El Peregrino, o. 4.	3	9
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
El Perro de centinela, t. 1.	1	2
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
El padre del novio, t. 2.	2	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
El pintor inglés, t. 3.	3	8
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
El robo de un hijo, t. 2.	2	8
El rey mártir, o. 4.	2	7
El Rey hembra, t. 2.	3	3
El Rey de copas, t. 1.	2	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
El sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12
El Tarambana, t. 3.	4	8
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3
El talisman de un marido, t. 1.	2	4
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3
El Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
El Tejedor, t. 2.	1	7
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
El Vivo retrato, t. 3.	1	6
El vampiro, t. 1.	2	7
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
El Ultimo amor, o. 3.	2	5
El Usurero, t. 1.	2	4
El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo VVasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5
Halifax, ó pícaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Jul que jembra, o. 1.	3	6
José María, o vida nueva, o. t.	1	7
Juan de las Viñas, o. 1	1	6
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o. 4.	1	15
Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13
La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
La Alqueria de Bretaña. t. 5.	7	12
La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
La Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8
La banda roja, o. 3.	2	5
La Berlina del emigrado t. 5.	3	16
Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
La cadena, t. 5.	2	8
Los celos de una muger, t. 3.	5	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
La coqueta por amor, t. 3.	3	4
La corte y la aldea, o. 3.	2	8
Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	7
La calumnia, t. 5.	3	6
La castellana de Laval, t. 3.	2	9
La Cruz de Malta, t. 3.	2	8
La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8
Los contrastes, t. 1.	2	5
La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
La cocinera casada, t. 1.	3	4
Las Camaristas de la Reina. t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7
La Cantinera, o. 1.	1	6
La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
La Calderona, o. 5.	3	8
La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
La Caza del Rey, t. 1.	2	6
La Capilla de S. Magin, o, 4.	3	4
La Cadena del crimen, t. 5.	5	9
La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. *Magia.*	5	13
Los celos, t. en 3.	3	5
Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7
La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6
La doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. *Magia.*	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
Los dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
Los Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
Los Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4
La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
La Favorita, t. en 4.	3	10
La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
La Hija del Regente, t. 5.	3	13
Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
La hija del abogado, t. 2.	2	5
La hora de centinela, t. 1.	2	8
La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
La Jorobada, t. 1.	1	5
La Ley del embudo, o. 1.	4	4
La limosna y el perdon, o. 1.		6
La loca, t. 4.	3	4
La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11
La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
La Modista alferez, t. 2.	3	6
La Mano de Dios, o. 3.	2	7
La Moza de meson, o. 3.	5	12
La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscripto, t. 5.	3	6
La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4,	3	11
Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los Pecados capitales, mágia, o. 4.	9	9
Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
La Perla sevillana, o. 1.	3	3
La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
La quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4

3 0112 127849187

La Reina Sibila, o. 3.	2	6
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
La Roca encantada, o. 4.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 1	4	8
La selva del diablo, t. 4.	1	15
La Serenata, t. 1.	3	5
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
La Sombra de un amante, t. 1	2	3
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La Taza rota, t. 1.	2	3
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
La Toca azul, t. en 1.	3	7
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
La vida por partida doble, t. 1.	5	3
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
La Victima de una vision, t. 1.	4	5
La viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	3	9
Mauricio, ó la favorita, t. 2	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12
Muteo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1	3	15
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1		
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.		
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3
Otra noche toledana, ó un caballero u una señora, t. 1.	2	8
	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3

Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.		
Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	3
Por tenerle compasion, t. 1.	2	4
Por quinientos florines, t. 1.	»	2
Papeles, cartas y enredos, t. 2.	3	4
Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	2	5
Percances matrimoniales, o. 3.	3	4
Por casarse! t. 1.	3	3
Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	3
Por camino de hierro! o. 1.	2	6
Por amar perder un trono, o. 3.	3	7
	3	6
Quién será su padre? t. en 2.		
¿Quién reirá el último? t. 1.	2	5
Querer como no es costumbre, o. 4.	1	1
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata.... o. 1.	3	5
	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9
Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5
Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3	3
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un pariente millonario, t. 2.	3	6
Un avaro, t. 2.	2	4
Un casamiento con la mano izqda. t. 2	2	4
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1.	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5

Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viage á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
Un mal padre, t. en 3.	4	4
Un rival, t. en 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	
Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	8
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
¡Una encomienda!, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la *Biblioteca*: En un acto, á 3 rs En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al *Museo dramático*: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la *Galeria de Boix*: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.